This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

G868.83
D544r Díaz, Teófilo Eugenio.
Regionales por Tax.

Digitized by Google

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

2011698179

G868.83 D544R LAC

Digitized by Google

is Due on the Latest Date St

Digitized by Google

TH

G868

Digitized by Google

Cuerp 1961 B2 $ 3.00

Teófilo E. Díaz

Regionales

por

Tax

Este librito ha sido publicado para facilitar la lectura de algunos cuentos de TAX, *dispersos, á la señorita M. C. L.*

MONTEVIDEO
Talleres A. Barreiro y Ramos
1902

Digitized by Google

T

G868

Digitized by Google

REGIONALES

Digitized by Google

T

G868

Digitized by Google

Digitized by Google

TEOFILO E. DIAZ

Digitized by Google

Teófilo E. Díaz

Regionales

POR

Tax

Este librito ha sido publicado para facilitar la lectura de algunos cuentos de Tax, *dispersos, á la señorita M. C. L.*

MONTEVIDEO

TALLERES DE A. BARREIRO Y RAMOS

CALLE CERRO NÚMERO 61

1902

Digitized by Google

G86

Digitized by Google

LIBRARY
UNIVERSITY OF TEXAS
AUSTIN, TEXAS

DE TAX

Los Talleres

Una mañana dije á Barreiro, el mayor:— « cuando funcionen sus talleres espero que se digne usted vestir algunas ideas de Tax.»

Como recién se construia el edificio, á Barreiro le pareció que mi proposición seria olvidada, y contestó con la firmeza de quien ve inseguro el cumplimiento de una promesa condicional á larga distancia: « Una vez concluidos los talleres confeccionaremos un traje con buenos forros á las Humoradas de Tax.»

Como no se produce nada más rápido que la construcción de una casa cuando se paga bien á los albañiles, en un abrir y cerrar de ojos (seis meses), los talleres de Barreiro y Ramos, se ofrecieron á mi vista al pasar casualmente por la calle del Cerro, en su nuevo edificio á estilo de la antigua Escuela francesa de Atenas.

Debo indicar que todos los primitivos edi-

950157

Digitized by Google

ficios donde se cultiva la ciencia en asociación, han tenido originariamente un aspecto sencillo y á la vez un corte original distinto al de las casas para habitar.

El edificio de los talleres ofrece al exterior la impresión de ser un sitio de trabajo vinculado al borbollón de las ideas útiles.

Interrumpí mi emploi de la journée *y entré con la confianza de viejas amistades.*

Barreiro el menor me indicó un letrero enorme visible desde todos los sitios: Se prohibe fumar.

—Este letrero ha sido colocado expresamente contra Tax, *pues esperábamos su visita; dijo Barreiro el mayor, surgiendo de una de las galerías.*

—A mí me parece que fué ayer, repliqué, tirando el cigarro, nuestro encuentro del cual resultó su promesa de engalanar mis ideas.

— Affaire signée. *Mándeme los originales.*

—Le remitiré ante todo un prólogo sobre sus máquinas.

Yo he combatido los prólogos escritos por otros. Ahora combato los prólogos escritos por el mismo autor; y me reconcentro en el pensamiento de que los prólogos sólo deben ocuparse de los Editores.

Los editores Barreiro y Ramos han hecho grandes beneficios á nuestra ciencia y á nuestra literatura, conjuntamente con los editores Dornaleche y Reyes.

Todo el que ha querido imprimir sus obras, ha tenido facilidades muy meritorias y dig-

Digitized by Google

nas de encomio en nuestros sobresalientes editores: Dornaleche y Reyes; Barreiro y Ramos.

Barreiro y Ramos más intrépidos que Dornaleche y Reyes emprenden la publicación de algunas obras, cuyo éxito sólo podría obtenerse por la acción personal del Editor; sus vinculaciones sociales; sus habilidades para crear un ambiente favorable á la adquisición de un libro.

Hay obras bien editadas que se compran mucho y no se leen; y esto pasa en los paises nuevos, porque en ellos una corriente de ideas, de influencias, de prácticas es fácil contagiar en determinados gremios.

Entre nosotros, no existe ningún autor leído como esos colosos de la fantasía literaria; como esos romanceros, que interesan las intimidades de la vida de cualquiera, ó sus gustos literarios ó sus preocupaciones: exponiendo descripciones, filosofando sucesos comunes, ó sosteniendo tesis sociológicas conmoventes; y todo en un estilo que no pierde tiempo; que encamina; que distrae; que roza; que afana; que identifica cada carácter con el protagonista adecuado.

Un genio que produjese para ser leído en todo el planeta, haría la fortuna de su Editor.

Los Barreiro y Ramos eran editores utilizando talleres ajenos: y desde luego, la parte segura del negocio que consiste en la impresión de libros y obras necesarias, *estaba excluida de su acción, quedando constituído su dominio en la publicación de obras cuya*

Digitized by Google

renta tenía forzosamente que oscilar según las circunstancias.

Los talleres de propiedad del Editor colocan á éste en la situación de ser más protector individualmente de los que les gusta ser autores, *y pueden presentar motivos de complacencias locales, ya que no positivo talento de escritores (mi librito es un ejemplo).*

Y esto se explica, porque si algunas pérdidas experimentan en la publicación de ideas literarias ó científicas de difícil divulgación, pueden ser compensadas con la impresión de las obras que se pagan á precio fijo, según el número de ejemplares.

Los talleres de Barreiro y Ramos están llamados á ensancharse, como se ensanchó esa Escuela Francesa de Atenas, en que se nos ocurrió pensar al contemplar el edificio exteriormente.

Entre nosotros, los talleres de mis Editores equivalen á la fundación de una Escuela científica y literaria.

El arte de presentar un libro hace más ó menos realizable su lectura.

Las impresiones artísticas forman un número considerable de lectores: y por lo tanto, los buenos talleres son escuelas que hacen alumnos sin necesidad de Profesores.

En Francia, imitándose el espíritu conquistador de Napoleón al principio del siglo anterior, la ciencia organizaba expediciones al extranjero, y fundaba su escuela de Atenas y su Academia en Roma, como una compen-

Digitized by Google

sación, difundiendo beneficios morales, á los desastres impuestos por ejércitos destructores.

Esas instituciones han tenido sus épocas brillantes y otras de gran decadencia. Todo ha dependido de las condiciones personales de sus Directores; es decir de la acción individual.

Actualmente, la actividad personal en materia de ciencia y literatura supera á la acción oficial; y los talleres modernos de impresiones recibiendo las ideas de todas partes del mundo hacen inútiles las Academias ó Escuelas pour l'exportation. *Las máquinas modernas de impresiones son como fonógrafos de grandes artistas de canto.*

Imprimen la elocuencia sin verle la cara á los maestros. Esto es ventajoso, al revés de los fonógrafos que dejan un anhelo de contemplar el gesto y la pose *personal de los artistas.*

Los talleres de Barreiro y Ramos tienen una doble tendencia: la industrial y la intelectual que difundiendo buenas ideas por el amor á la lectura (las buenas ideas surgen siempre del hábito de pensar aunque se lean malas ideas) debe producir un bien general civilizando los espíritus.

Cuando se aumenta el poder de la inteligencia en el hombre, se perfecciona su esencia moral.

TAX.

Digitized by Google

G86

Digitized by Google

Los Reyes Magos

El simbólico Nacimiento de Jesús se reproduce todos los años como presagio de felicidades, de fraternidad, de extinción del mal moral, en el mayor grado posible, por la acción de las facultades superiores del hombre, cuya misión es de ruda lucha para recibir como premio los placeres de la vida en pequeñas porciones que no pueden excederse, ni hacerse frecuentes, sin el terrible castigo del cansancio, de la debilitación, del tedio, de la enfermedad, de la vejez apresurada ó de la muerte.

Jesús no es hombre ni Dios. Es un símbolo del sacrificio como una fuente donde la humanidad está obligada á beber preparándose para seguir su camino.

Después de la infancia inconsciente, el hombre se dirige á Jesús y nutre su alma recibiendo de ese manantial de pureza, la porción de virtud y de sacrificio con que va á medir sus fuerzas en la lucha de la vida.

No pueden existir hombres compuestos co-

Digitized by Google

mo el símbolo, como Jesús, porque perecería extremando su abnegación.

Su esencia sería contradictoria con el trab jo que es uno de los egoismos indispensabl á la humanidad.

Toda la fábula sobre Jesús estriba en imposibilidad de realizar en la tierra un ho bre Jesús, reconcentrando en sí toda la sa duría, toda la caridad é inactivo desde lue á diferencia del hombre sujeto á las vincu ciones egoistas, á la procuración de sus ape tos y las exigencias de sus instintos.

Todos los séres formados por la fantasía dioses porque no tienen ambiente en la ma rialidad de la vida.

El Jesús de la Religión fué inspirado un sér perseguido, vejado y crucificado, p esa inspiración que ha consistido en despr der del despojo mortal de Jesús de Nazare sus facultades superiores para llevarlas á grado supremo de idealización psíquica, c tituye una esencia creada por el hombre citando la única facultad divina que la n raleza le ha concedido y que consiste en c imágenes, luces, fantasías, ideales, verdad aberraciones ante las leyes prácticas del vimiento de los pueblos.

Una madre es una Diosa para el hijo repara su tristeza reclinando en su seno l becita de incipientes raciocinios y de la rulos; y sin embargo la madre es mujer, e mana, y en muchas noches reclamada p mundo, deja al niño dormido, para conc en toilette de ceñido talle y manga corta

Digitized by Google

LIBRARY
UNIVERSITY OF TEXAS
AUSTIN, TEXAS

sear su disimulación en un salón de baile ante la juventud elegante que apenas encubre sus anhelos salvajes.

El orador que fascina al pueblo es un Dios, creado por la idealización; pero, esa elocuencia divina está sujeta al instrumento que la produce, sensible como todo organismo fisiológico á las miserias y deficiencias de la naturaleza.

La humanidad ha hecho bien en formar un símbolo del amor en Jesús porque tiende á realizar así un fin de felicidad.

Cuando la humanidad no necesite fábulas para sujetarla á la conducta á que debe ajustarse, la Iglesia será grandiosa formulando la declaración por unanimidad en un concilio exprofeso de que Jesús no es ni Hombre, ni Dios, sinó un símbolo, un manantial de pureza, formado por la idealización, con la esencia emanada de todo corazón amoroso, de todo hombre útil para alcanzar el triunfo de las ideas contra el error y el mal.

Jesús es un principio y los Reyes Magos representan todos los poderes de la tierra, postrándose ante las exigencias de la abnegación, el derecho y de la caridad.

¿No será un triste presagio para la República el incendio producido en la Catedral, del Sacramento de Jesús?

La circunstancia de no encontrarse en el incendio los Reyes Magos no significará que los Poderes de la tierra quieren eliminar de sus reinos á los emblemas cristianos?

Se puede estar con Jesús sin ser católico.—Se puede ser católico sin estar con Jesús.

950157

Digitized by Google

Digitized by Google

Viernes Santo

El día en que Jesús fué puesto en la Cruz, el cielo ofrecía como partido en dos, la luz intensa del lado de la cruz del buen ladrón; y una tormenta, agitando relámpagos, hacia el lado de la cruz del ladrón malo.

Gerôme, el pintor verista sin audacia, pintó el Gólgota con arreglo á la descripción textual de la Biblia, haciendo aparecer por occidente una tormenta fija hasta la mitad del cielo, que inspira el pensamiento de que los nubarrones y relámpagos no eran el efecto de fenómenos de la atmósfera; sino elementos desarrollados y conducidos por una dirección suprema de sabiduría para caracterizar en el esplendor del sol de aquel día el símbolo eterno de la abnegación, conteniendo á su frente la marcha de las obscuridades tempestuosas.

Gerôme pintó las sombras de las cruces sobre el Gólgota, sin designar las cruces, interpretando con su pincel filósofo, la impresión universal de las multitudes atónitas.

Digitized by Google

Las sombras de las cruces dicen al espíritu religioso: Nada obscurecerá jamás la abnegación de Jesús.

El cuadro de Gerôme no es un capricho.... Es un juicio bíblico.

Rubens pintó la Ascensión y el Descenso de Cristo, haciendo un retrato maravilloso de los dos episodios, destacando las fisonomías, las formas y los colores.

Gerôme pintó las sombras de las cruces sobre el árido cerro gris sombreado por una tormenta sobrenatural é iluminado á la vez por un sol majestuoso.

Las sombras de las cruces son el símbolo *artístico* de la idea fecunda de Jesús.

Con esta interpretación elocuente, Gerôme pudo pasar por encima de un motivo nada grato para el pincel artístico.

Es tan contrario á lo natural, á la belleza; y tan inaceptable como extravagancia el colocar á un sér humano en la cruz, que no puede existir una obra de arte en pintura que represente con verdadero genio la figura de Cristo crucificado.

Rubens, combatiendo la ingratitud del tema, eligió los momentos dramáticos de la crucificación; pero no abordó la impasibilidad de las cruces.

La exhibición á las multitudes de Cristo desnudo es una injuria que el arte no puede reproducir con éxito.

La desnudez de los ladrones puede ser más propicia al arte; pero es mortificante contem-

Digitized by Google

plar el cuerpo extenuado y exánime de todo aquél que ha contenido la viva luz de un alma superior ó un espíritu respetado ó querido.

El respeto que se tiene á los ancianos por sus virtudes sufre una sensación extraña y desagradable al contemplarse, en su muerte, los músculos desnudos, descarnados, inertes.

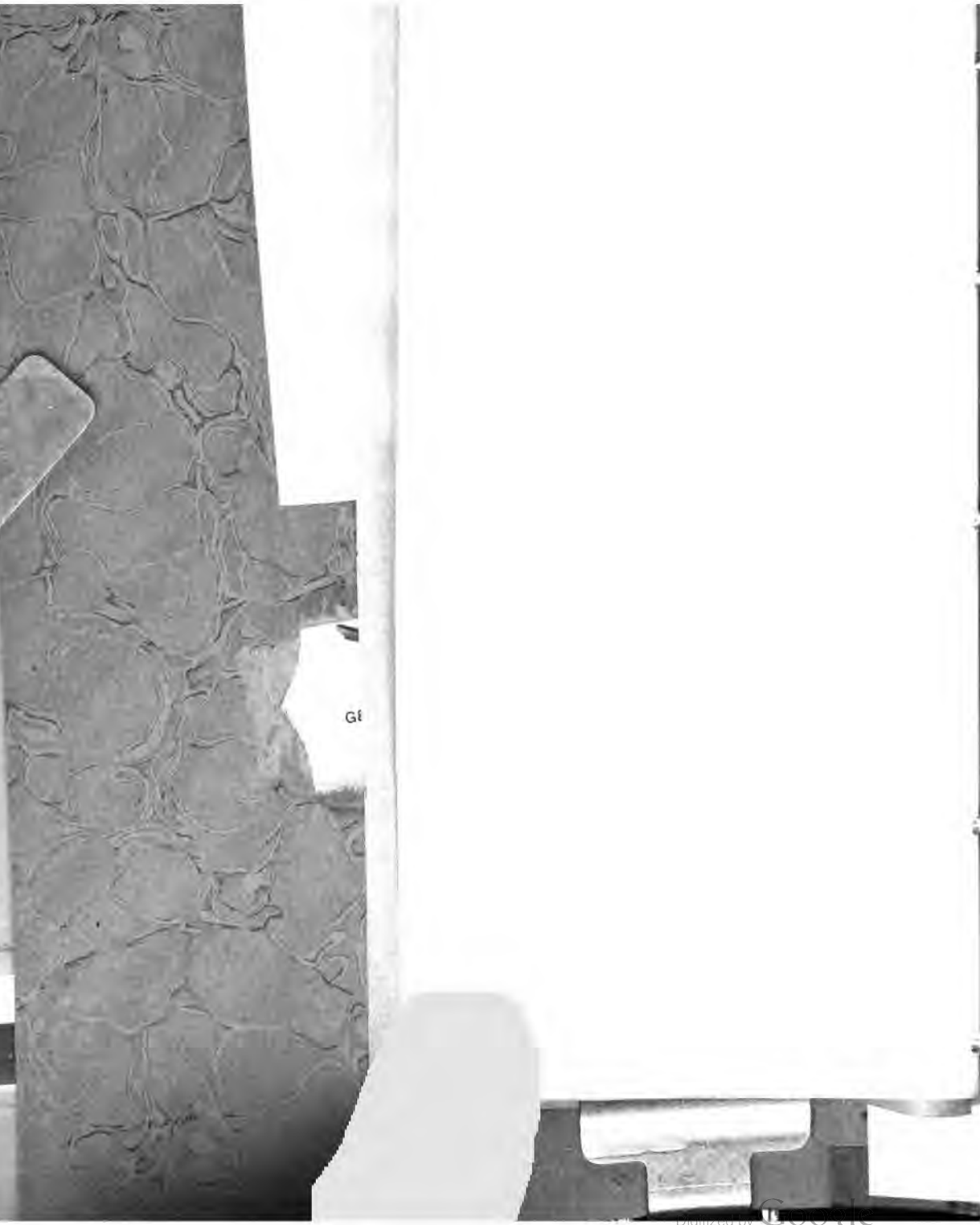
Jesús en la cruz, extenuado y desnudo, produce una sensación desagradable que en vano el arte brillante del pincel podría vencer.

En cambio, las sombras de las figuras crucificadas, dibujadas en el Gólgota son conmoventes, son gratas al arte; porque no reproduciéndose en ellas lo brutal del destrozo físico que es contrario á la acción de la vida, excitan la imaginación religiosa y despiertan sentimientos de perfeccionamiento moral y de reverencia.

Cristo ha existido para todos como belleza de conducta y algo tiene que reparar el catolicismo en favor de su Hombre-Dios, corrigiendo la imprudencia artística consagrada maquinalmente por los siglos.

En el primer Concilio debe quedar suprimida la exhibición de las cruces ridículas en las Iglesias; y establecer como vivos recuerdos *las sombras de las cruces en el Monte Sagrado.*

Digitized by Google



Digitized by Google

Olvidos y Recuerdos

(EN UN ALBUM)

El hombre se olvida fácilmente de todo lo que ha conseguido, y recuerda siempre las amistades que fueron irrealizables con mujeres superiores.

En la vida elegante, el recuerdo de una voluptuosidad inútil, aparece de tiempo en tiempo, acosando el pensamiento.

La mujer olvida los trajes con que ha brillado en los salones, y no olvida jamás aquellos que no pudo conseguir para deslumbrar con su elegancia.

La gente de trabajo, de ciencia, ambicionando rendimientos ó los éxitos de sus inventos, no conoce las impresiones de la vida brillante, concretándose sin esfuerzo á vivir como inmortales, al precio de un amor único, no saboreando otras voluptuosidades que las inspiradas por las formas secretas de su compañera, y no proporcionándose otros placeres que

Digitized by Google

los *pic-nics* dominicales en algún parque cercano.

Los mundanos extienden su dominio á un circo de luchas que son caracterizadas por aparentes frivolidades, que llevan ocultas asaltos crueles en los cuales, la mujer permanentemente está al quite y el hombre en permanente finta en forma de frases, de flores, de obsequios.

De tiempo en tiempo, la verdad ó la fábula conmueven con la resonancia de la aparición de un florete que ha herido el cutis, y las críticas se acrecientan y se encarnizan como protesta contra la debilidad de la mujer brillante á quien el ambiente de su aristocrático circo le exige el dominio de sus pasiones y su irreprochable conducta.

La edad jubila, so pena del ridículo si no se le obedece, á los floretistas, en tres formas: colocación del floretista en los escaños para mirar la vida, desde donde puede aplaudir, reir, regalar, decir dos palabras; colocación del floretista dando vuelta la espalda á la vida brillante, en un sendero de respetuosas demostraciones y en dirección á cualquiera de los cementerios; colocación del floretista en un nicho con un epitafio más ó menos sensible, ante el cual el populacho come naranjas y estornuda en los días de difuntos.

. . . . . .

Apareciste, María Constanza, cuando sentado en uno de los escaños del circo, ya no podia tomar parte en las lides.

Digitized by Google

Arrojé á tu paso una rosita, al pasar tú dominando mi pueblo que mostraba su adoración por tus angelicales dulzuras; me hiciste sentir el dolor mortal frente á una gloria, concediéndome tu benevolente conmiseración.

¿Qué podré ofrecer á tu doble nombre, uno de Virgen, otro de mujer de sacrificios, si nada puedo ofrecerle?

Mi olvido.

Digitized by Google

Digitized by Google

Baile blanco

La *soirée* de las señoritas Rodríguez Larreta en honor de sus amigas y amigos, fué un *blanco* fácil de dar en él por tiradores antiguos en el ambigú como el doctor Forteza, doctor Piera, Juan Victorica, Oscar Hordeñana, Juan Maza, quienes, excluídos de la sala de baile donde sólo reinaba la juventud, rodearon en la terraza á una mesita milagrosa en la cual surgían un excelente Jerez pálido y maravillosos dulces.

Para la juventud *el blanco* del baile era el ideal á realizar, siempre oculto en el tranquilo mar de la amistad, pero asomando de vez en cuando su hermosa cabeza, de raros destellos y fascinadores gestos á diferencia de la tenebrosa é incierta aparición de los lobos en la superficie azul de nuestras costas del Sud.

Un baile blanco es simbólico de la persecución de la felicidad con el concurso de los sentimientos más nobles y este género de baile puede ser extensivo á todos, viejos, jóvenes,

Digitized by Google

solteros, casados. La presentación con vestidos blancos es una elegancia material que indica una fórmula del pensamiento de cada concurrente: «mi traje blanco denuncia mi sincero concurso por la felicidad de mis amigos».

La *soirée* de las señoritas Rodríguez Larreta hizo exclusión de las señoras y señores, excepto aquellos que necesariamente debían acompañar á sus hijas; y disculpó en las jóvenes el traje blanco. El traje blanco no era obligatorio.

El sentimiento artístico de Matilde y María Elena Rodríguez Larreta rechazaba lo blanco absoluto en los trajes, ofreciendo el sálón un aspecto mucho más bello con el matiz de colores.

Lo blanco acumulado inspira ideas de infecundidad como las cimas de las montañas, como las nieblas que ocultan los panoramas placenteros.

La variedad de colores inspira lozana inquietud, transformación, simpatía, goces, cortesía.

El baile era blanco como lo sería el baile de los azahares, si desprendiéndose de su naranjo, se engalanaran con las hojas de claveles y buenas noches y se decidieran á bailar gavotas, á la luz de las estrellas en el jardín de un ensueño.

La mujer, á excepcion de raros temperamentos como la princesa de Caraman Chimay, no siente impresión de tristeza porque las costumbres la obligan á ocultar sus perfecciones, por la forma que la civilización ha dado á los trajes.

La civilización sacrifica á la que reúne las líneas de Phriné en honor de la que carecien-

Digitized by Google

do de escultura puede con su vestido largo presentarse en concurso.

Esto ha despertado en la mujer una tendencia á considerarse una vegetación de jardín, manteniendo el prestigio de las fábulas que nos describen la personificación de las flores.

Se clasificó, por un inteligente botánico social, de *Aurelianas* á las señoritas Rodríguez Larreta, reconociéndoles inmensa superioridad sobre las azaleas, las orquídeas y todas las flores aristocráticas que, siendo vistosas, no tienen gracia, encantadora palabra, donaire, talento como las *Aurelianas*.

Entre la botánica social ó sean los azahares de baile, figuraban como hadas protectoras del jardín algunas jóvenes señoras que no se encontraban por obligación en la *soirée*, sino en su calidad de transeunte una, la señora García Lagos de Hughes; y otra, que sin invitación se presentó en la *soirée* con su joven esposo, sin que nadie pudiera rechazarla porque venía vestida de onda azul y fué considerada como una fresca corriente entre el matiz de las enredaderas.

A Hughes se le dijo: su aspecto recuerda al general Baden Powell, erguido dentro de sus laureles y homenajes.

A la onda azul se le recitó un verso del inspirado poeta Papini y Zás describiendo un cisne en la ola.

—No admitimos la figura, dijo la onda. El cisne vuela si se le aparece una ola. En la onda sí admitimos al cisne.

Digitized by Google

La presentación de Laura Victorica, de blanco, caminando con una sencilla severidad, dirigiendo su mirada honda obediente á su criterio de arte, despertaba la ambición de oirla recitar en un intermedio que no fué posible producir en aquel vertiginoso baile de la juventud.

Otra intelectual dominó el salón en breve por su figura esbelta, su cabello de oro, sus ojos no parecidos á estrellas, que no brillan sino en la noche—y nos contemplan sin internarse en nuestros espíritus, sin averiguación, sin amistados, sin consuelos.

Insignificantes aquellos que tienen ojos como estrellas!

Los ojos de mujer perfectos no admiten comparaciones, y alguna vez, mirando el firmamento podría decirse: hemos visto una estrella que nos ha parecido mirarnos con la intensidad de unos ojos perfectos.

Dos lunares—uno más grande que otro—en su escote caracterizan á la intelectual que nos ocupa.

—La tierra y la luna... en el cielo, exclamó un joven.

En el espacio, exclamó la intelectual.

No, replicó el joven de blanco: la luna está en el cielo para la tierra, y la tierra debe igualmente figurar en el cielo de los habitantes de la luna.

Sarita Ayala, vestida de blanco, era un tipo interesantísimo por la inmodificación de su figura.

Su misma frescura lució al salir á las tres de

Digitized by Google

la mañana que á las 10 de la noche, al entrar.

Los colores de la salud, pálido y rosa, en las clases superiores, no el color de la salud de la aldeana; eran prominentes en Sarita Ayala.

Su rostro nítido, sin el más mínimo *œil de poudre*, sonriente, amistoso, se ofrecía sin quebranto con sus colores de fruta pintona á la sombra, al fogonazo del manganeso, del fotógrafo *ad hoc* que tomaba las instantáneas por sorpresa.

Sara Carve, preparada por sus hermosos *appats*, á inspirar pasiones á grandes hombres miraba á su alrededor con tristeza.

La señorita Caymari con la dulce intelectualidad de las flores animadas del trópico.

Ana Piera con sus delicadezas diplomáticas hereditarias.

La señorita de Thevenet con su tipo de *Madamoiselle de Paris de l' Avenue Wagram*.

Las señoritas de Munyo mantuvieron durante «la soirée» á sus lados á sus ideales, sometidos como lobos arponeados.

Florita Shaw con su ángulo facial de 90 grados, denunciando su poder psíquico, con su peinado en forma de embudo (última moda) simbolizaba por su modestia un ramo de violetas cultivadas en los jardines del palacio Windsor, con sus tronquitos sueltos hacia el cielo, como rayos de luz de una oración en favor del triunfo de lord Roberts.

Se inventó un término para aplicarlo á Enriqueta Lessa y María Teresa Martinelli: *mignonisimas*.

Digitized by Google

Se admiró á las señoritas de Pringles bailando una gavota.

Un elegante dijo á otro: Bailando tú con tu pretendida hacen el efecto de *un pas de six:* cuatro tuyas y dos de tu compañera.

Las señoritas de Artagaveytia fueron figuras sobresalientes, como bailarinas de bailes modernos, siendo famosos entre los elegantes sus encantos intelectuales.

Las señoritas de Maza con mucho prestigio parecían más bien que flores, mariposas de las plácidas orillas del Río Negro.

Adolfo, camarada universitario, se incorporó á la mesa de los *gourmets* en la terraza diciendo: en un baile blanco no pega mi nariz colorada.

—Está usted en un error le observaron; los colorados están en mayoría entre los *cascotes.*

Piera, Hordeñana, Maza, Capurro, Lessa contra Forteza y Artagaveytia.

Cuando se quiso incluir á *Tax* entre los cascotes, este protestó, dando lectura á la invitación de Aureliano que dice así:

«Querido Teófilo: «Esta noche reciben mis hijas á sus amigas.»

«Es una reunión de jóvenes; pero como tú eres un joven crónico, creo que estarás bien en ella.»

«Te espero, pues.» *Aureliano Rodríguez Larreta.* — Lunes 18.

— No podemos faltar, nos dijimos. Esta ocurrencia de joven crónico, es de una intensa elegancia; y merece una humorada de Tax.

Digitized by Google

Cerros y arroyos

Don Caraciolo Pais, viejo por fuera, joven de la cintura para arriba, diputado de chalecos chillones en la primera Cámara de Diputados, después de la entrada de Flores con Caraballo, Manduca y Fausto Aguilar; administrador actual de la Lotería de la Caridad de Montevideo, vecino siempre igual de la ciudad de Minas, señor de su casa en la calle 18 de Julio, acompañado de su viejecita respetable por sus virtudes domésticas, atrayente por su rostro noble, su cabellera blanca como madeja de lana de cabra de Angora, por su mano chica y blanca, encanutadas las uñas como plumas de ala; interesante por su tipo de las matronas camperas uruguayas, parcas de palabra, curtidas de viscisitudes, disimuladoras en benévolas sonrisas de su tradición; pasiva, compartiendo las amarguras de su compañero, activa, engendrando, educando y rogando al cielo felicidad para el porvenir de sus hijos; don Caraciolo en perfecta paz del hogar, man-

Digitized by Google

tiene en su casa el mismo mobiliario de hace cuarenta años. Muebles de caoba. En el comedor un aparador macizo con fruteras, bandejas de plata, una máquina de café de porcelana floreada y bronce, mates con pie y bocas de metal, rinconeras con flores y ramas aromáticas, renovadas todos los días, de su viejo patio de húmedo piso verdoso de ladrillo, privado del sol por las hojas de un bananero y de alta magnolia. Como adornos modernos, figuran en las paredes del comedor, la batalla de Trafalgar, en gran oleografía, como signo de lecturas históricas; un retrato de Gomensoro con ribetos celestes: un retrato de Lamas con ribetos punzós. Estos colores traslocados simbolizan, según la frase de don Caraciolo, el trastorno en que se encuentran los partidos, y expresamente, hizo arreglar los retratos de esa manera.

—¿Quiere leer, doctor, un documento del año 1860?.... Usted no era nacido, seguro!

El documento era una nota de agradecimiento del Presidente don Bernardo P. Berro en contestación á una felicitación dirigida por varios ciudadanos de Minas entre los cuales figura don Caraciolo.

El documento, lleno de amistad, de recuerdos á la felicidad doméstica de don Bernardo Berro iniciada en el departamento de Minas, contenía las mismas frases que venimos leyendo, desde hace treinta años, en documentos emanados de los presidentes: *Haré todo el bien posible por el progreso del Departamento de mis simpatías.*

Digitized by Google

Nosotros le objetamos á don Caraciolo recordándole el paso del arroyo Campanero, tan rústico y acaso más escabroso ahora, que en el año 1869.

Minas no tiene un puente siquiera sobre el arroyo Campanero.

La eterna canción de la *petardeada* de un carro dirigido por *gringos* mercachifles, en el primer barrial después de cruzar el arroyo!

¿Quién puede cruzar, sin vaquear, las cañadas y zanjitas después de las lluvias?

Nosotros acabábamos de llegar de Barriga Negra y Cebollati, á caballo, desde la estancia de Panchito Vidal, y como no hacíamos el viaje por necesidad, todas las peripecias eran impresiones gratas de viajeros.

La expedición era compuesta de Quintín, el negro más alto de Barriga Negra, peón en desgracia de la Estancia de Vidal, donde como en las cortes, median intrigas de pajonales en vez de intrigas de palacio.

El negro Quintín es un viejo servidor del doctor Vidal; es el hombre de más confianza, el más conocedor del campo, el primero en todos los trabajos, el más reputado como valiente y honrado en toda la comarca; la figura necesaria en todas las yerras de las estancias vecinas.

El negro es tan alto que una vez levantado no se acuesta hasta la noche, porque tarda media hora en incorporarse.

Quintín, en caballo gateado, su hijo Julio en un petizo muy lanudo, color cucaracha, car-

Digitized by Google

gado con dos maletas de ropa y una red con botines y algunos libros; un sobretodo inglés le servía de abrigo, y en su sombrero lucía una pluma tornasol de pavo real que murió de frío en un galpón de la estancia.

Nosotros en un petizo overo ceniza, andador. Quintín llevaba de tiro otro petizo negro, para el caso que ocurriera algún contratiempo á nuestro corcel chiquito.

Salimos de la estancia con tiempo nublado. La estancia estaba triste; la obra nueva que no finalizará este año, atraía, á los escombros, durante la noche, una serie de lechuzones imponiendo silencio al capataz que es un conversador de vidas ajenas nocturno, de raro mérito. Este recuerdo en aquella mañana nos estimulaba el alejarnos con un frío glacial, envueltos en un poncho patria, con las manos en los bolsillos y sueltas las riendas del petizo que seguía paso á paso el caballo de Quintín.

El petizo desganado, por la helada de la noche, parecía tambalearse al descender la cuchilla hacia el arroyo Tarumán, muy cerca de las casas.

Este arroyo es un beneficio exclusivo del campo de Vidal. Nace en unas rocas con ruido sordo, en una altura adornada con multitud de árboles llamados de Tarumán.

Este árbol da un fruto como un racimo de grosellas, cuyo fruto es venenoso. Las aguas surgentes recibiendo las emanaciones de los tarumanes por sus hojas, raíces, flores y frutas forman un conjunto medicinal que bebido

Digitized by Google

á pasto, cura las afecciones del riñón, las herpes y desde luego, la diabetis.

El arroyo corre en una extensión de una legua y va á aumentar el Barriga Negra.

Esta agua tiene el inconveniente de abrir el apetito demasiado, y esto perjudica los rodeos de Vidal, en cuya estancia cuatro personas comen por ochenta.

El Tarumán es un arroyo ignorado por la ciencia médica, á causa de las dificultades de tránsito y de trasporte que convierten á nuestro territorio tan pequeño por su medida matemática, en una interminable llanura de Siberia industrial.

El Tarumán en estas últimas crecientes se hizo célebre. Panchito Vidal, siempre impaciente por regresar, cuando viaja solo, cerca de su Ester, y de sus preciosas nenas, aceptó la idea de su cochero, joven inexperto, de salir de la estancia lloviendo á cántaros. El viejo don Andrés Larrosa, hombre de campo, vivaz, práctico y honrado á carta cabal, había manifestado á Panchito que era temerario emprender viaje. Esto fué seguramente lo que decidió al intrépido señor feudal del Rincón de la Tranquera á emprenderlo.

Panchito, se azota con mulas recién enseñadas al tiro, en el momento terrible en que una tromba de agua (como dicen los paisanos) acompaña al arroyo... y *breack*, mulas, cochero, Pedro María y Panchito, inician el viaje por la impetuosa corriente. El cochero queda prendido de un árbol; Pedro María se

Digitized by Google

salva el primero deslizándose por la vara del coche. Panchito, acostumbrado á estos lances, valiente, sereno, se desnuda, excepto del pantalón y una bota, se tira por la portezuela del *break*, la corriente lo arrolla, sale á flote, nada de espaldas y llega á la orilla sano y salvo.

Nuestra expedición al cruzar el Tarumán tan bajito y tranquilo hizo sus reflexiones. El chiquito de Quintín dijo: El Tarumán se parece al gato Simón de la estancia, cruzado con montés, se deja acariciar y á lo mejor saca las uñas y tira el zarpazo.

Paso á paso como caravana de bohemios nos acercamos á lo de Jaureguita.

—Aquí—dijo Quintín—si quieren churrasquear siempre tienen jamón hecho en casa, y hace poco mataron dos cerdos.

En esto se sintieron ladridos de perros que andaban en la chacra, lejos de las casas.

Cuatro enormes perros pasaron el alambrado y se nos vinieron á acosar á *París*, nuestro perro de caza, que por olvido no hemos enumerado formando parte de los viajeros.

El peligro era evidente. Hicimos uso de nuestro Lebel, sin bajar del petizo. Este no se asusta de los tiros. Tiramos á errar, pero desgraciadamente le metimos la bala en el tronco de la cola al más bravo guardián de los chorizos de Jaureguita.

París quedó inmune.

Entre el equipaje del break, completamente destrozado por el Tarumán, iba una bolsa con cuatro pavas del monte, doce perdices gran-

Digitized by Google

des y diez palomas, las que fueron recuperadas y preparadas con nuestro arte en los fogones de la estancia.

París, que por primera vez husmeaba perdices grandes, hizo proezas de valor entrando á los tercios del pajonal, en agua y barro, logrando adornar el panorama de la costa en la barra del Sauce y paso de la Tranquera, con el vuelo de las martinetas y su caída, en diversas formas, bajo la acción del tiro, como distintas son las posturas de las reses volteadas al pialarlas en la yerra.

—Vamos derecho, dijimos á Quintín. Así nos evitaremos explicaciones con Jaureguita.

Y la expedición ya más activa, desentumecidos los caballos y los jinetes sin los abrigos, emprendió á trote largo el camino embellecido por los cerros.

A dos leguas nos detuvimos en el Cerro de las Espinas.

—Esto pertenece á la ocupación de doña Laura, la más antigua de los arrendatarios de la estancia Vidal.

—Creo que este es el sitio más pintoresco, dijimos.

—Sí, replicó Quintín; pero aquí no hay pavas, ni perdices grandes. Hay solamente mucho pato en las lagunas del arroyo Mendoza.

—Los patos no es cacería para viejos. Hay que arremangarse y meterse en el agua descalzo.

Un grupo de piedras envueltas por arbustos de sierra, imitaban un sepulcro, donde

Digitized by Google

figuraban dos cuervos, siempre posados allí como guardianes de los restos de algún pastor salvaje, en tiempo de las yeguadas *bagualas*.

De las encrucijadas del cerro de las Espinas surgieron, como corrientes de lava, en dirección hacia el valle, miles de ovejas pertenecientes á doña Laura, impresionadas por el sonido hueco que los cascos del caballo produce al trotar en el cerro.

Doña Laura nos ofreció un costillarcito de capón, huevos pasados por agua, un queso preparado por una señorita huérfana, leche y pan casero.

Eran las doce del día y ya habiamos caminado cinco leguas.

La expedición se despedía del campo de la estancia, y siempre bajo la idea de Quintín, emprendió viaje á la picada de Gaudino, donde probablemente podría dar paso el arroyo Barriga Negra.

La picada estaba honda. El agua tapaba al petizo.

—Es desagradable mojarse y mojar las maletas. Preferimos despuntar si es posible, exclamamos.

—La vuelta es muy larga; pero hay camino más arriba de la estancia vieja de los Cezar.

—Andando, andando, dijimos; y la expedición siguió costeando Barriga Negra, al principio monótono con sus motas obscuras, pero más tarde, sorprendente al penetrar el camino en angosto sitio entre el arroyo y los cerros

Digitized by Google

del Buho, formados por piedras redondas como cabezas de ñacurutú amontonadas. En una extensión de diez cuadras parece que la espesura ha recogido sus faldas mostrando al cerro sus troncos limpios como provocándolo á venirse encima.

Solitario y poético camino que alejándose del arroyo va á enroscar un enorme cerro, para descender á un valle donde se exhibe con cierta majestad la morada de los Cezar, rodeada de monte de sauce mimbre, que á lo lejos parecen sus varitas filamentos de humo.

Cruzando cerca de la estancia, Pantaleón Cezar nos *endilgó* por una ladera para llegar á la *Picada de las Tunas*, que es correntosa pero bajita.

Desde allí se divisaba el camino de tierra roja, y nos aproximábamos con placer, ya cerca de entrarse el sol, á la casa de don Toribio Insaurralde, donde queríamos pernoctar.

El panorama se acerca en aquel sitio. Los cerros se aproximan, los valles son pequeños. El camino sinuoso.

En una ladera se produjo lo que era probable. Galopando, rodó nuestro petizo. Nos acordamos del arroyo Tarumán y nos desprendimos del petizo, cayendo sobre el pasto cómodamente, amablemente, sin hacernos daño.

Quintín, emocionado, estuvo á nuestro lado inmediatamente. Nosotros dijimos:

—No somos grandes hombres para morir como Lamas.

Volvimos á montar, después de acomodar

Digitized by Google

nuestro cojinillo blanco sobre montura inglesa, y trotando, trotando, llegamos de noche á la casa de don Toribio.

Extrañamos que no hubiera perros. Es claro que los perros habían sido suprimidos, porque hacía poco que los hijos de don Toribio habían establecido una pulpería.

Quintín se acercó preguntando por don Toribio y pedir posada para el doctor.

Y detrás de la reja, dijo una voz: *Don Toribio ya no manda; es un hijo el que manda;* pero que entre el doctor. Don Toribio está adentro.

La estancia de don Toribio estaba transformada. Había fallecido la buena compañera, y el viejo, apesadumbrado, trajo á su alrededor varios hijos casados. El procedimiento del primer momento de la inmensa tristeza.

El viejo se había repuesto, como pasa generalmente á los viudos con algunos bienes de fortuna. Vuelven á la categoría de candidatos y son mimados socialmente por solteronas, sus familias y alrededoraje. Esto engorda.

Rafaela, la única hija soltera, estaba contenta de multiplicarse en sus afanes por atender á aquel Instituto de muchachos, de centauros, de pasajeros; y su belleza, siempre creciente, daba un sabor nuevo á todo lo que servía en su mesa, limpia como de comedor de Hermanas de Beneficencia.

Don Toribio nos abrazó con una estimación sincera, formada despacio y nos dijo: *Yo ya no mando.*

Digitized by Google

Esto nos produjo mucha gracia, y por fin comprendimos la significación de aquella advertencia: teníamos que pagar pastoreo de caballo y la posada. Era la regla de la casa bajo los nuevos auspicios de la pulpería.

La mañana siguiente amaneció despejada, pero de un frío intenso.

Emprendimos la salida al paso, en la misma forma, y á unas veinte cuadras de las casas, una bandada de chorlos mansitos nos inundó alrededor de los petizos.

Es la primera vez que viajando miramos indiferentes los chorlos, llevando buena escopeta y espléndidos tiros.

Los chorlos se acercaron como vírgenes sin miedo alrededor de un arzobispo viejecito. No sacábamos las manos de los bolsillos, ni á palos. Era muy temprano.

Nos acercamos á Minas de noche, con toda felicidad, amparados por los repiques y los cohetes de la octava de *Corpus*.

Y al descender del petizo, dijimos—imitando el Dante—á Quintín: Demos gracias á Dios, por haber llegado á esta preciosa estrella.

Digitized by Google

El coro de «Santa Cecilia»

Roma, ciudad eterna, no tanto por la conservación de lo vetusto, sino por la creación moderna de organizaciones vitales, fecundas, radiantes, ha opuesto á las catacumbas de «Santa Cecilia», el Conservatorio donde la belleza, *la venustá*, la voz, los sueños de gloria artística, van á vaciarse en los moldes de los profesores de música, entre los cuales figuró Camilo Giucci que mata sus saudades imitando en Montevideo con su «Instituto Santa Cecilia» al liceo del mismo nombre que honra á su ciudad natal.

Algo tienen los romanos de la fortaleza de los templos antiguos, y así como estos combaten con el tiempo, los humanos caracteres formados en el ambiente del *Circo Máximo*, se afanan, persiguen, se agigantan ante los contratiempos, dificultades y oposiciones á sus empresas geniales.

Una de las obras romanas de Camilo Giucci, majestuosa é imponente, estuvo de mani-

Digitized by Google

fiesto por breve tiempo en la iglesia de San Francisco.

Aquel coro cantando la misa de Perossi, es un arco de triunfo conseguido por un titánico esfuerzo, realizado con nuestros elementos juveniles de la aristocracia femenina montevideana, conocidamente caprichosos, rebeldes, autoritarios.

Cada una de aquellas preciosas muchachas con condiciones para reinas en un Estado, con atributos originales, se contemplaba sujeta á una regla rítmica, á una pequeña batuta en armonía con la figura del maestro, que parecía desde el *parterre* de la iglesia, todo cabeza, subyugando, afinando, inspirando imitaciones de las voces de los cielos.

La aristocracia es siempre rebelde, pero no con los caracteres del ángel caído, cuya rebeldía es el antitesis del grupo de montevideanas presidido por Carolina García Acevedo, Rafaela Arrieu y María del Carmen Terra.

Las dulzuras cristianas y ese misticismo discreto de nuestras señoritas, han podido hacer menos difícil la tarea de Giucci.

Ante Dios cesan las modalidades de un individualismo honroso, y el coro, perfecto, enérgico, en ajustada interpretación, surgió de todas aquellas gargantas que separadas merecerían los collares de esmeraldas, de perlas y brillantes más ricos cantando la *Chanson à deux* en un bosque de azahares.

La idea de un coro no es halagüeña, pero desde ayer, cuando se piensa en un coro, cada

Digitized by Google

una de las voces sonará como una entidad distinta y en el recuerdo será una simultánea y múltiple romanza.

El acercamiento de la sociedad moderna, con la Iglesia proclamada por León XIII, autoriza á no vestirse especialmente para cantarse un coro.

Los trajes de paseo servían á nuestras queridas amigas (¿será esto mal dicho?) para ocupar sus filas ante el órgano de San Francisco.

Los sombreros con plumas de aves salvajes tomaban un carácter de vitalidad selvática, y una observación surgió intensa en nuestra mente.

La mujer virtuosa, pensamos, prefiere para adorno de su sombrero, las plumas del pato salvaje, porque esta es el ave más linda y la más arisca de todas.

Nada más salvaje que la honestidad que levanta siempre el vuelo de lejos ante la sensibilidad de un peligro...

Qué oportunidad mejor que la que se presenta á *Tax* para felicitar de nuevo á Giucci, ese pensador, ese crítico, ese bondadoso profesor quien, constantemente comparte su conversación espiritual con *Tax*, á quien honrosamente dice Giucci: *anche lei è un vero romano!*

Pero ¿quién podrá ostentar un triunfo del esfuerzo como el coro de Santa Cecilia, símbolo en mosaico de virtudes y atributos, *du panache* de la mujer montevideana?

Digitized by Google

Digitized by Google

Lisette

He contemplado una cosa espléndida desde la ventana de mi cuarto—exclamó Lisette, dirigiéndose á la madre, que todavía no se había levantado.

Lisette vestida de blanco, con sus ojos azules, y su cabellera que admite dudas sobre si es rubia ó castaño claro, siendo sus pestañas bien negras indudablemente; con una cinta color oro muerto en el cuello, adorno y abrigo al mismo tiempo de sus cuerdas vocales que estima para coquetear al amanecer con los pájaros del bosque que rodea su casa de campo; había contemplado... un banquete de mangangás sobre los racimos de la glicina amontonados como uvas de vendimia, sobre el alero blanco como una ala de cisne colosal, haciendo sombra al corredor de la quinta.

—¿Dónde tendrán su colmena esos preciosos mangangás?—dijo la señora, al mirar el espectáculo que llamó la atención á Lisette.

Lisette no sabía que los mangangás son del género de las abejas y de las avispas.

Digitized by Google

—Los panales de los mangangás deben ser inmensos, á juzgar por su gordura y el color de fuerza que tiene su cáscara aterciopelada.

—Todo lo contrario; exclamó la madre: el mangangá hace su panal solo, sin ayuda de nadie: de modo que su producto cabe en un dedal. A diferencia de las abejas y avispas, que trabajando á millares, ofrecen enormes panales y sus canoatis calados con una perfección de máquina.

—Mamá, es necesario buscar en el monte el panal de los mangangás.

—No podemos ir solas.

—Nos haremos acompañar por el señor de la pipa de Bruyer, de sombrero gacho y su pera de comandante de guardias nacionales.

Este señor era huésped de la quinta vecina, y como su entretenimiento consistía sólo en caminar, á la vez que constituía su terapéutica con intención de bajar algunos kilos, varias veces había tropezado con Lisette en las avenidas, deteniéndose á conversar de esas fruslerías propias en el campo, y que entretienen y predisponen á la buena amistad.

A cierta hora, era seguro encontrar al señor de la pipa de Bruyer, con su enorme bastón.

Lisette, que conocía el pasaje del curioso paseandero, cruzó un montecito de acacias y esperó, como un cazador de liebres, con su mamá, la llegada del cicerone.

Al descubrirlo á lo lejos dijo Lisette:

—Nuestro amigo podría imitar al viejo carpintero francés que arregló las celosías en casa.

Digitized by Google

y que exclamaba siempre que se retiraba con su grueso bastón y su persistente reumatismo: *Oh! Ma Cannes.* El era de Cannes y como estaba orientalizado, hacía un excelente calembour con *macana*... Oh! *ma ville de Cannes*, explicaba cuando alguno se reía de su alegre expresión.

— Señor: ¿usted no podría acompañarnos á descubrir un panal de mangangás?

— Señorita, dijo el señor de la pipa... los mangangás recorren más distancia que las golondrinas, buscando las flores predilectas que liban para producir su poquita miel color caramelo criollo, y se retiran á los ranchos viejos de caña de tacuara, perforan la caña, y es muy difícil quitarles su producto, porque sería destruir la arquitectura del rancho.

— De todos modos, agregó el caminante, — me ofrezco á acompañar á ustedes, á hacer una gira por la avenida de las casuarinas, hasta la altura de los manantiales, donde antiguamente existía el rancho del Brujo, aquel paisano que curaba las mordeduras de las víboras, haciendo saltar al paciente sobre una fogata de unos yuyos secos que no dejaban ceniza ni rastro de fuego sobre el pasto verde en que se encendía.

Lisette, pensó, mirando á su mamá dulcemente: « Ya me había imaginado que este hombre era un tipo curioso! »

— Nosotros también teníamos idea de ir hasta allá, agregó Lisette, dirigiéndose al cicerone.

Y emprendieron el camino en seguida de ha-

Digitized by Google

ber rellenado con tabaco Traveller su pipa, el cicerone, y encendiéndola con un fósforo alemán de palo.

Lisette llevaba un libro á la rústica—y al observarlo el señor de la pipa le dijo:

—¿Usted leerá mucho en estas soledades?

—He decidido leer mucho, pero no he podido hasta ahora realizar mi deseo. El campo me entretiene de tal manera, que todo el tiempo es poco para observar los detalles de la vida agreste. Hace quince días que tengo, sin poder hojearlo, el libro: *I miei racconti, di Panzacchi*. Yo prefiero leer en italiano.

—Los autores modernos los leo indirectamente, dijo el señor de la pipa. Me ahorro su lectura, enterándome de los artículos literarios que escriben los escritores de Montevideo; en ellos encuentro la esencia y hasta las palabras muchas veces de las creaciones de los Panzacchi, de los Manzoni, de los De Amicis, de los Basili, de los Butti.

—Pero, si usted no los lée, dijo Lisette, ¿cómo sabe que son plagiados?

—Tiene razón... usted me ha descubierto una *guerre de boutique*... yo también escribo, y me sé de donde salen muchos pensamientos que se me atribuyen. Yo tengo una divisa actualmente: *Il faut se laisser d'ecrire*... —Permítame, Lisette, su libro...

El señor de la pipa leyendo el significado de la hiedra: *où je m'attache, fe meurs*, escrita en la carátula, preguntó á Lisette: —¿Usted tiene alguna divisa?

Digitized by Google

— Sí, la divisa de la hiedra, exclamó Lisette.

— Permítame que escriba un pensamiento mío. Este no es plagio.

Y sacando el cicerone un lápiz de nikel azul, escribió en seguida: *Ne vous attachez pas, on l'on ne sait rever l'ideal de s'attacher.*

La señora llamó la atención hacia el sitio donde en tiempo antiguo se ostentaba el rancho del Brujo.

— Oh!... esclamó Lisette, envolviéndose en su velo blanco... me pareció ver el brujo entre las ramas.

— ¿Ya te has olvidado de los mangangás? dijo la mamá.

— Yo creo, señora, que el único mangangá que ustedes van á ver hoy, es el que las ha acompañado hasta aquí.

— No, dijo Lisette... en todo caso podremos decir que no ha sido inútil nuestro paseo... que hemos probado la miel del mangangá, oyendo su *causerie*.

— Sus amabilidades tienen el mérito que yo he observado en mi larga carrera de caminador. Ellas son espontáneas y cariñosas porque vienen de un alma fina, justa, y acaso que sufre... accidentalmente.

— Las amabilidades de la gente feliz, dijo la señora, tienen un cierto tinte de superficialidad. La amabilidad de los que sufren, vincula, generalmente.

— Pero mi sufrimiento constituye para mí una cierta felicidad, dijo Lisette.

— Esto ya es un problema más serio que la

Digitized by Google

trouraille del panal en una caña de tacuara.

—Usted que no tiene una tarea muy fuerte en el campo, podría dedicarse á resolverlo. Le doy tres días de tiempo.

—Acepto: pero necesito para eso, visitar á usted una vez por día, por lo menos.

—Con muchísimo gusto, pero á condición de que se presente usted siempre de pipa y con su toilette de cicerone de nidos de mangangá.

El cicerone que había ya cumplido su misión en la tierra, estaba viejo, viudo (salvo la prueba en contrario) y concluyó después del estudio de Lisette, con el siguiente pronóstico:

El joven más buen mozo, más culto y más inteligente, clasificaría á usted de «Fascinación creciente.» Yo, inútil, empleo una metáfora de lo irrealizable—diciéndola: «Hada de las flores», y concluyo denunciando á usted su mal: está usted enamorada de un hombre que su talento juzga inferior á sus atributos y delicadezas.

Digitized by Google

El triunfo del marido

César Delmonte, un bello carácter, un leal muchacho, solo, rico, fué en su primera juventud el amigo más íntimo de Arturo Fronda, espíritu romántico, tipo caballeresco, con nobles ambiciones y apasionado de Irma Frilosa, su único amor, su único sueño, y á quien no podía ofrecer su nombre ante la Iglesia porque sus convicciones no le permitían casarse pobre.

No tener fortuna era la preocupación constante de Fronda y el motivo determinante de su solterismo teórico.

El casamiento no era para él un medio común de armonizar los sexos y colocarlos en el camino de la felicidad, disponiéndose á la lucha y á las aventuras de la suerte.

Conducir á la mujer querida al altar era para Fronda una realización artística, en la cual transformándose la novia en Diosa, el marido no podía carecer de un mágico poder capaz de mantener sin cesar todos los halagos de la vida.

Digitized by Google

en pabellones de sederías, en baños pompeyanos, en frecuentes sorpresas de rubíes y perlas, en plácidos paseos por ingeniosos parques, en bodegas antiguas, en ricos trajes.

Sus cartas á Irma, hubieran podido ser modelos literarios, y de tiempo en tiempo publicaba un artículo con el pseudónimo *Fulgor*, lleno de vida literaria, correctísima dicción, y famoso por las comparaciones adecuadas y sintéticas.

Los aplausos de los periódicos, las felicitaciones de la gente intelectual le halagaban sobremanera, porque creía que eso aumentaba su prestigio personal ante su idolatrada Irma.

Irma no contestaba á sus cartas, pero á una hora fija, Fronda, al pasar por la casa de su pretendida, la encontraba siempre en el balcón, demostrándole con su mirada que aceptaba sus galanteos y declaraciones.

Esto no obstante, los jueves y los domingos, concurría á casa de Irma como visita oficial, un joven bien vestido, de familia rica, á quien los padres de Irma recibían con verdadero placer. Era el partido perfecto que ambicionaban los viejos: Fortunato Quirol.

Irma gustaba de Arturo Fronda, y aceptaba como buena hija y penetrada además de su conveniencia, la relación del pretendiente rico, con quien en breve contraería matrimonio.

El noviazgo entre una mujer que no quiere, y un enamorado sin criterio que hace presión con su posición pecuniaria, es siempre característico para quien se encuentre en condiciones de apreciar las circunstancias.

Digitized by Google

César Delmonte, el íntimo de Fronda, estaba en todos los secretos, visitaba como un buen amigo la casa de la familia de Frilosa, y solía contemplar con sorna, los coloquios de Irma con su futuro marido, en las noches de visita. Delmonte que no estaba enamorado, que no festejaba á nadie, tenía todo el dominio de sí mismo para apreciar la intensidad de la belleza, y las delicadezas de Irma, reservándose para sí sus ideas, obligado por el doble respeto que le imponía la casa que visitaba y la amistad con Fronda.

Un día que estaba muy escotada le dijo:

—Cuando usted viaje, como le ha prometido Quirol, no le conviene acercarse al Vaticano.

—¿Por qué?

—Porque los cardenales le van á mortificar.

—No, porque *boccato di cardinali* se refiere á los pájaros que así se llaman, y no á las entidades de la Iglesia. Usted es un hereje.

Otra noche Delmonte, á propósito de las primeras amonestaciones que se habían leído en la Iglesia Matriz, dijo á Irma:

—¡Qué alma llena de prendas morales debe ser la de Quirol, cuando Dios le concede en premio, á la mujer más bella, más elegante, y más fina de Montevideo!

Y una lágrima acompañando á un suspiro, corrió fugaz por el rostro de Irma.

—No soy yo quien la mortifica (agregó Delmonte), porque esa frase que acabo de decirle, no es mía. Es de Fronda.

—Y qué alma será la mía, dijo Irma, de tan

Digitized by Google

poco mérito, cuando Dios me impone el disimulo de mis afectos, y así mismo no sé disimularlos!

Y como el futuro marido viniera á acercarse, Irma en voz alta le dijo con una forzada risa, á Delmonte:

—Usted sería un Victoriano Sardou.

—¿Qué pasa? esclamó el novio rico.

—Estaba diciendo que yo me animaría á componer un drama, digno de aplauso, pero que para la comedia... sobre todo la del matrimonio, no me considero con fuerzas.

—¡Qué buenas ocurrencias tiene usted!... dijo el futuro marido.

. . . . . .

. . . . . .

Fronda, loco de amor, no era peligroso. No miraba con celos ni rabia á Quirol, porque no siendo Fronda rico, no podía con arreglo á sus ideas, disputarle el casamiento con Irma.

Su pasión le había convertido en autor eminente, pero sólo de cartas íntimas, destinadas á morir en una estufa.

—¿Podré escribirle después de casada?... ¿Me recibirá las cartas?... Estos problemas atormentaban á Fronda; y su excitación nerviosa crecía de una manera terrible.

Las cartas de Fronda se hacían más frecuentes. En la última semana ya próximo el enlace, Irma se decidió á escribir dos líneas á Fronda: « Respéteme: sus cartas las conservo: no me escriba ».

El enlace se demoró algunos días más, y

Digitized by Google

Fronda tuvo el impulso de escribir nuevamente. Desistió comprendiendo que habría cometido una grave falta contrariando el pedido de Irma; pero no teniendo Fronda la válvula de escape de su íntima literatura, su desesperación, su locura puede decirse, lo trajeron á un estado grave que preoocupó á Delmonte, quien se empeñaba en calmar á su amigo, y no se apartaba de su lado.

Finalmente llegó la noche de la boda de Irma; y una vez efectuada la ceremonia, una terrible noticia se esparció en la sala de la familia de Frilosa: el joven Arturo Fronda acababa de morir de una angina al pecho, según se decía.

Delmonte no había asistido al enlace. La noticia de la muerte de Fronda, dada de improviso, no impresionó grandemente á Irma, á quien le parecía que soñaba, dando á conocer un estado de indiferencia á todo, incluso su novio.

Sólo después que los novios se retiraron á su alcoba, Irma saliendo de su mutismo, le preguntó á su marido que estaba enardecido por la *chair d'elite* de Irma, y por sus azahares: ¿Tú conocías á Arturo Fronda?

—Era un imbécil, contestó y besó á su mujer en la nuca, á la vez que con mano de hierro, la sujetaba por un muslo.

. . . . . .

. . . . . .

Todo marchó á las mil maravillas.

Irma pálida, nerviosa, padeció de ese mal

Digitized by Google

que invade á toda mujer virtuosa que ha satisfecho la brutal curiosidad, casándose, para encontrarse en seguida, en un vacío moral, en un ambiente nada propicio á sus intelectualidades ó gustos artísticos.

El marido no podía ser más bueno. Le gustaban las conservas de langosta y cangrejos, y casi á diario tenía que contar alguna proeza, como por ejemplo, la compra de unos títulos, bonos ó certificados á 50 % y su inmediata realización á 95 %, ó la adquisición de un cargamento de lana á $ 3.70 y su colocación á 4.80.

La amabilidad peculiar de Quirol, era decirle á su mujer:

—Tú eres mi café.

Con esto quería decirle á Irma que ella le excitaba el entendimiento para hacer buenos negocios.

Irma necesitaba una alimentación que su marido no podía darle: necesitaba *esprit* y no contento Quirol con la salud de la esposa y la tardanza de ponerse en cinta, resolvió el viaje á Europa, del cual se hablaba durante el noviazgo.

César Delmonte, realmente abatido por la muerte de Fronda se había ausentado para su estancia en Rocha, y había olvidado á Quirol, á los viejos Frilosa, y no tenía conocimiento de la ausencia de Irma.

Delmonte hizo varios viajes á Montevideo y en uno de ellos averiguó que los esposos Quirol, habían resuelto vivir del todo en Europa.

Los años fueron transcurriendo despacio, despacio. Delmonte canoso, ya empezando á

Digitized by Google

envejecer, inspiraba la idea de que ya había renunciado á los placeres juveniles.

Delmonte era aficionado al baile sin embargo. Hacía dos años que había vendido sus estancias y se había instalado en su casa Piedras 888.

Cuarenta y cuatro años de edad, doscientos mil pesos de capital. Una casita en una calle oscura de noche. Sin amigos íntimos. Otro capital en el ahorro de salud durante su vida en el campo.

El decía á todos que no servía para nada, que estaba viejo, que por prescripción médica seguía un tratamiento riguroso por sus riñones, gota ó azúcar.

Una noche después de comer, fumando Delmonte un partagás, su imaginación vió clara la imagen de Irma, entre el humo del cigarro, que contemplaba Delmonte, sentado en una poltrona, sólo en su comedor, y procurando realizar una digestión tranquila.

Una procesión de recuerdos de veinte años atrás, recorrió la mente de Delmonte.

Este recuerdo tenía algo que ver con los sucesos. La *Vida Social* anunciaba que los esposos Quirol, llegaban en el próximo vapor, con el objeto de visitar á los viejos, que como dos limpias reliquias, vivían en una quinta del Paso del Molino.

Estaba anunciado un gran baile de máscaras en lo de Vertizzi hermanos, dueños de un magnífico palacio, con quienes Quirol mantenía fuertes relaciones comerciales.

El cumpleaños de María Vertizzi, preciosa

Digitized by Google

niña de 15 años, caía precisamente el martes de carnaval, y con un mes de anticipación se anunciaba la fiesta regia en honor de María.

Delmonte, elegante con su frac, sus charoles, y sus canas, y su calva, se presentó en el gran patio, ya repleto de máscaras.

Quirol estaba casi igual á los primeros tiempos, contemplando el baile al lado de una maceta de tuna.

Delmonte se acercó con toda amistad. Quirol no lo reconoció en el momento, pero en seguida le estrechó la mano con cariño y le dijo:

—Mi mujer está disfrazada.

Irma había vivido en Santa Margarita, cerca de Génova, como en un nimbo donde el tiempo y la desgracia no se acercan. Se explica así, que al poco tiempo de estar en el baile, se sacara la careta. Estaba divina.

Quirol buscó á Delmonte y se acercó á Irma, quien vivamente impresionada, mostró sus perlas á Delmonte diciendo:

—Cuántos años... por Dios... y tan amigos que éramos.

—Yo no he cambiado; pues no ha pasado tiempo alguno sobre mi amistad por ustedes.

En seguida invitó á Irma á pasear los salones.

— No me animaba á decirla á usted delante de su marido, que está fresco como en los primeros tiempos, que yo me he envejecido de tal manera que no tengo estímulo para nada, que han concluido los devaneos juveniles y me siento muy enfermo.

—Usted es maniático!

Digitized by Google

—Me contraría enormemente que no se me crea, y sobre todo usted á quien debo entregar un retrato del pobre Fronda, encargo absurdo que me dió diez minutos antes de morir, y que muriéndose no era tan absurdo, puesto que puedo ofrecérselo á usted en tiempo todavía: es decir durante su juventud y su hermosura.

—Este adjetivo me parece indicar que usted no está tan viejito como se pinta.

—Para usted sería siempre viejo aunque estuviera robusto como un elefante.

—Bien... Yo deseo ver ese retrato. Las cartas de Fronda me valieron algunos disgustos con mi marido. Una noche habíamos tomado dos botellas de un vino de Sicilia, que nos dieron unos amigos de Monte del Pino. El vino era riquísimo. A mí me dió por reir á carcajadas, y después le dije á Quirol: «Te voy á leer unas cartas que recibí cuando soltera». ¡Pobre muchacho! La lectura produjo un efecto terrible. Se enfureció Quirol, las tiró al fuego. Todo ésto, mientras duró el efecto del vino siciliano... No necesito más que su palabra de que para mí está viejo y que me respetará como siempre. Yo iré á su casa, Piedras 888. (Yo sé todo) Indíqueme la hora. Quirol piensa demorarse solamente un mes en Montevideo.

Delmonte estiró el hocico, asombrado de las facilidades que se le presentaban, y sintió renacer el fuego primero, ideando para sí todos los entretenimientos que podía proporcionarle Irma, blanca, tersa, dura á los treinta y cinco años.

Digitized by Google

La cita de Delmonte era á las tres de la tarde, como la que dió Parissis á Mme. de Fontanelles, á la luz del día, como que no se trataba de cosa mala.

A las tres paró un carruaje en casa de Delmonte. Este se perfumaba los bigotes con agua de Hugot et Eirot.

Una sirvienta muy limpia, traía un billete para Delmonte, cuyo contenido decía así:

«Viejo amigo: Usted está enfermo y le conviene viajar. Hágame el bien de llevarme el retrato de Fronda á mi *chalet* en Santa Margarita. Mi marido ha abreviado el viaje y partimos el quince. Venga á comer en la quinta de los viejos el día antes, yo le he dicho á Quirol, que le he pasado una invitación á su nombre.

—Mal rayo me parta...¡exclamó Delmonte. Me embarco con ellos!...

Y saliendo de nuevo al patio, sacó un peso, y lo dió á la sirvienta, diciéndole:

—Dígale á la señora que tiene una sirvientita muy agradable.

Digitized by Google

La isla de los Talas

La muerte de la virtuosa señora, acontecida á los 64 años de edad, habia entristecido á su viejo compañero, paisano recto y severo, lleno de incompatibilidades con la vida de las ciudades, señor feudal de una gran fracción de la estancia fundada por su bisabuelo sobre el arroyo, y único viejo en las casas con guardapatio de altas rejas, donde dos hermosas mozas habían recibido educación virtuosa, recta y cristiana, á semejanza de la madre; y dos varones llenos de firmeza, de sobriedad y de valor, quienes imitaban los ejemplos de su bizarro padre.

En los primeros días de su luna de miel el señor feudal dijo á su compañera: «tengo la ambición de plantar un bosque de talas para que den sombra á nuestra felicidad, nuestro amor y nuestros hijos.

«La sombra de aquellos viejos árboles del monte no es pura como yo la deseo, como la desea el orgullo de mi reino sobre tu belleza, tu hermosura y tu mirada amorosa.

Digitized by Google

« El bosque de nuestro arroyo tradicional ha cobijado panteras, serpientes, matreros y enemigos: yo ambiciono un sitio silvestre en que el follaje sea solamente para nuestros amores, el amor de las palomas y el de los pájaros cantores ».

El romántico gaucho, alto, esbelto, buen mozo y de continente caballeresco, recogió las semillas de tala y sembró la isla que después de algunos años fué plácido sitio de solaz para la estancia, y refugio en las tormentas, de la majada fina que en las tardes serenas salpicaba el césped con simétricas olitas.

En la ardorosa vida de nuestra campaña, en los sensibles sacudimientos de nuestras guerras, aquellos dos séres se completaban formando una barrera de resguardo que superó á todos los contratiempos, las persecuciones, los quebrantos de la vida de campo, privada de la estabilidad de las cosas y de las autoridades.

El señor feudal decía con aire melancólico y parsimoniosa tonada: « me tocó á mí la desgracia de sobrevivir á mi pobre vieja ».

Y agregaba — « mi compañera empezó á decaer rápidamente después de la impresión funesta que recibió en verano, cuando estando con sus hijas contemplando desde los *ombuces* de las lecheras la tarde serena, llegó Aurelino al galope y les dijo:

— « ¡Acaban de asesinar á Floro! »

« Era nuestro hijo menor, el mimoso de la madre, muerto de una puñalada en el corazón.

Digitized by Google

traidoramente, por un joven que era su amigo locamente enamorado de una pobre muchacha á quien Floro, según el asesino, le arrastraba el ala».

La primera nube fué aquel acontecimiento inesperado que encerró por largo tiempo á la buena vieja, y retrajo á las dos mozas de sus paseos, de sus visitas, de sus temporadas en la Florida, donde, con espontáneo arte en el vestir, lucían sus figuras bellas y hermosas á confundirlas con montevideanas de primera fila.

Noches tristísimas se sucedieron después de aquel primer luto en la estancia; un terror que hacía difícil la vida se produjo en una de las hermosas hijas, á quien no era posible hacer salir de las habitaciones interiores sin una compaña de varias personas.

Por todas partes donde hubiera una sombra aparecía ante sus ojos la imagen del homicida, y cuando llegó por esfuerzo de su carácter á dominar su preocupación, no salía al campo á pequeña distancia de las casas sin hacerse acompañar de los bravísimos perros de la estancia, famosos por proezas que se repetían en el pago, principalmente contra los bohemios á pie, á quienes más de una vez habían desvalijado de su caja de chucherías.

Con el transcurso del tiempo el histerismo de la hermosa fué desapareciendo, aunque según la creencia de los vecinos y amigos, había sufrido ella un sacudimiento nervioso que modificó su carácter.

Digitized by Google

Sus afecciones se habían debilitado, aunque su inclinación era hacer todo el bien posible.

Dirigía los quehaceres de la casa, comprometiendo á sus amigas más jóvenes para que se quedaran largas temporadas ayudándola á arreglar *su convento*, como ella decía, y sujetándolas á reglamentaciones que les imponía, amasijos de pan casero, tortas fritas, bordados en telas, composiciones en verso y rezos matinales en voz alta.

—«Todo esto que os impongo, solía decir alegremente, es en honor del *Prior de mi convento*». —Así le decía á un hermoso perro que se llamaba *Tigre*, que tenía aspecto de tigre y era el cabecilla de los perseguidores de bohemios.

—«Pobrecita», decía el señor feudal, «mientras dure su padre, esta hija será siempre su compañera.»

Cuando se produjo la muerte de la buena señora, las dos hijas aceptaron con resignación el designio del cielo.

La histérica había formado su corazón en el sufrimiento, después del rudo golpe del asesinato de Floro, y esperaba siempre el mal, tratando de conjurarlo espiritualmente por prácticas piadosas haciendo de su casa la verdadera iglesia: y la otra hija que estaba locamente enamorada, tenía en su amor el remedio eficaz contra las desesperaciones destrozantes.

No cabe duda de que la virgen apasionada al recibir el golpe rudo de la muerte de uno

Digitized by Google

de los séres más queridos, evita los desastres del sufrimiento al experimentar por acción inmediata del mismo dolor una rara voluptuosidad, una ambición de acercar, de palpar y estrechar á su amante, que desvían de los desastres á que puede estar sujeta el alma que sufre sin tener el preservativo del intenso amor.

Las muchachas que no tienen novio y que presagian que se quedarán *para vestir santos*, son las víctimas sin piedad en esos grandes sacudimientos de la familia, producidos por la desaparición de alguno de los viejos.

En las hijas con novio, aunque éste no sea aun conocido oficialmente, el duelo y la tristeza cruel son medios espontáneos de allanar dificultades, desarrollar los planes y realizar el matrimonio.

Es cosa averiguada que la presencia de la muerte excita los sentidos é inclina á los sexos favorablemente, y es ésta la razón por que en la vida de naturaleza que se hace en el campo, un velorio es una cita de gente alborotada bajo los disimulos de aparentes deberes de amistad ó parentesco.

La naturaleza á quien constantemente el hombre encubre para ser digno de su superioridad intelectual sobre los séres que carecen del «sexto sentido», la conciencia de su sér moral, parece que aviva el amor, los sentimientos de atracción, cuando la ley fatal de la muerte presenta una víctima de cuerpo presente.

Digitized by Google

En la buena hija enamorada se realizaba el fenómeno circunscripto por preciosas delicadezas.

Su amor purísimo era el bálsamo que salvaba su cuerpo y su espíritu, su máquina en perfecta función, de los sacudimientos del dolor.

El señor feudal que era celoso, difícil, y no podía acostumbrarse á la idea de que sus hijas abandonasen su hogar para formar el propio, estaba próximo á recibir la primera contrariedad en esa forma.

Su hija enamorada había recibido una carta de la Florida.

Era la primera carta que recibía de su pretendiente, contra quien el señor feudal tenía aprensiones egoístas, pero no fundadas en las condiciones del trovador.

El pretendiente decía: «Si el cariño de un esclavo puede disminuir tan enorme pesar; si mis súplicas jamás atendidas con la ternura que yo ambiciono, no encuentran en esta ocasión satisfacción completa, todo á mi alrededor aparezca inerte y se confunda el fuego de mi alma con las voraces llamas del infierno... Te adoro Rosa, Rosa purisima... Contéstame si has advertido que los azahares van á perfumar bien pronto».

La buena muchacha experimentó una alegría secreta al leer la carta de su amante; soñó con azahares y contándole el sueño á la hermana le decía: «¿Qué significará soñar con azahares en medio de otras flores?»

«Que te vas á casar con un florista.»

Digitized by Google

— « Eso no: porque el que yo quiero tiene otro oficio. »

El viaje á la Florida era indispensable, según resolvieron las muchachas.

Una mañana, Roque, un factor de las mangueras, aprestó cinco burritos de tiro en un carrito con muelles para llevar á las muchachas de la estancia y dos amiguitas del convento de la histérica; Justa y Demendemen.

Aurelino, padre de Justa, centauro de aquellos alrededores, no tan viejo como parecía indicar la barba larga y blanca: con su mano izquierda convertida en un porrón derretido al fuego, por efecto de un tiro de trabuco que recibió en pelea, de la cual resultó su contrario tendido para siempre, —era el acompañante á caballo de aquella preciosa excursión: de placer, para Roque el conductor, que gustaba de Demendemen y ambicionaba hacerse rico honradamente, aunque decía que le costaba mucho andar derecho, pero que lo hacía porque la casa que servía era de conducta, y la sobrina Demendemen le había prometido que si se comportaba bien iba á quererlo; de necesidad, á las muchachas, que llevaban algunas monedas brasileras para comprar vestidos y galas de luto, mediante la intervención de la tía Petra, en cuya casa iban á parar en el pueblo; de segura felicidad, para Rosa, que en íntima reserva y con la energía propia de la raza á que pertenecía, había resuelto no volver á la estancia sino con los azahares bien abiertos y perfumantes.

Digitized by Google

La tía Petra tenía mucho cariño por el pretendiente de Rosa, un muchacho muy trabajador, muy digno de desposarse con una muchacha de buena dote.

Las tías se vuelven locas por contrariar á los padres en asuntos amorosos de sus sobrinas, produciéndose esta divergencia por la disparidad de criterio: los padres no encuentran mozo digno de sus hijas; las tías, siempre que el mozo se presente con buena intención aceptan al candidato.

Las visitas en casa de los padres severos son formidables para los novios, porque la vigilancia no tiene solución de continuidad.

En casa de las tías, se producen intervalos bien calculados, soledades inseguras que rompen la monotonía de mirarse en público amorosamente, con voces que se aproximan y tardan en llegar con criterio mefistofélico.

La extrema vigilancia apura la paciencia y extrema la realización de los ideales; y las soledades intranquilas producen el mismo efecto.

Rosa y Horacio no podían demorar su enlace.

El acontecimiento fué hecho social, simpático en la Florida.

Horacio, con verdadero cariño, comunicó al señor feudal su decisión de contraer matrimonio con Rosa, anunciándole con toda delicadeza que habiendo cumplido su novia 23 años, según la consulta escrita de los escribanos Riestra y De Grossi, no necesitaba su

Digitized by Google

consentimiento, y concluía invitándolo para la ceremonia que bajo la bendición del teniente cura Mariano debía realizarse en breve, eligiéndose la casa del padrino como más suntuosa para celebrar el acto, aun cuando por el luto, sólo los parientes y algunos amigos serían invitados.

La excursión dirigida por Roque volvió sin Rosa á la estancia.

Durante el trayecto no se pronunciaba una palabra: todas las muchachas se mantenían en silencio, divagando sobre el pesar y la ira que se apoderarían del señor feudal al saber la noticia.

De repente, Roque, que no apuraba á los burritos como retardando espontáneamente la llegada á un mal paraje, dijo, mirando á Demendemen:

—«Los revolucionarios se llevaron todos los mancarrones, Horacio se llevó á Rosa.... Puras *galopiadas!*....»

Al bajar del carrito á Demendemen se le enganchó el vestido, luciendo ante los ojos de Roque que se había tirado de barriga con las riendas en la mano para observar *pilluelamente* el descenso, sus pantorrillas con medias negras y coloradas.

Roque que ya había advertido la preocupación de las excursionistas ante la gravedad del señor feudal y el lloriqueo de las expedicionarias, no pudo contenerse y le tiró la gorra al tobillo á su pretendida, con la seguridad de que toda queja sería inoportuna y contan-

Digitized by Google

do con la impunidad que le prometía la situación angustiosa que producía la ausencia de Rosa.

La sobrina dió vuelta, conteniéndose y le dijo á media voz:—«Gato, bobo...así te voy á querer!...» y lo miró á Roque con artificioso enfado.

La hija extendió su mano presentándole la carta de Horacio al señor feudal, y éste dijo:

—«¿Aquí se me participa el casamiento?» y entró al comedor, secándose el frío sudor que corría por su respetable rostro.

Se enteró del contenido de la carta; salió al guardapatio y se dirigió á los *ombuces* del palenque de las tamberas, en momento que llegaba del bosque su único hijo, exceptuado por esa razón del servicio, y recibiéndolo en sus brazos le dijo: «Aquellos talas dieron sombra á mi felicidad, durante muchos años. Esos beneficios, como el del usurero, he empezado á devolverlos en fatales sacudidas de mi alma y mi familia:—Rosa se casa con Horacio!»

—«Infames!» gritó el hijo; «yo me encargaré de hacerles horrible su existencia.... por todas partes... en todas las estancias.... inventaré mil defectos contra Horacio y conseguiré despertar desconfianzas en la gente contra él!».

—«Nuestro deber es otro, hijo del alma; recibamos á Horacio con todas las bondades, sacrificando nuestras ambiciones en honra de los sentimientos de Rosa, mi hija mayor, á quién la voz de Dios me indica como digna de

Digitized by Google

reemplazar la virtuosa influencia de la pobre vieja en esta noble estancia.»

El señor feudal sintió pavor ante los desastres de la calumnia, y amparaba por noble sentimiento la felicidad de Rosa.

A los pocos días una nueva comunicación de Horacio conjuntamente con Rosa, anunciaba su visita á la estancia, en compañía de amigas distinguidas y de personas de Montevideo que habían querido formar séquito á la hermosa desposada.

El señor feudal cedía á sus esfuerzos de paz en el hogar, pero no pudo resistir á un ímpetu salvaje al mirar la isla de los talas.

—«Aurelino, Roque, el comandante, Fernando, necesito á todos vosotros y cuanto vecino quiera ayudarnos en una empresa salvadora: mañana vamos á hacer leña de la isla de los talas: ese sitio de felicidad antiguamente, se ha convertido en agorero paraje!

—«¡Abajo los talas!» gritaron los peones excitados por lo sobrenatural y crédulos de la voz de su amo.

—«Los novios están por cruzar;» agregó el señor feudal;—«que la maléfica sombra no interrumpa sus ideales y sus encantos!»

En el día anunciado, se veía llegar desde la azotea de la estancia donde estaban agrupadas varias mozas vestidas de negro, impasibles, pero intensamente curiosas de conocer á los expedicionarios, una serie de *breacks* y carros que detenían su paso en los montes y cuchillas, descendiendo cazadores elegantes con perros de la más pura sangre.

Digitized by Google

Roque y todos los peones contemplaban la llegada en una actitud convencional, intermedia entre lo contrariante y lo agradable.

– «¡Cuidado con los perros!» fué la primera observación.

La novia y el novio descendieron. El señor feudal con toda diplomacia le dijo á Rosa:

— «He aquí tu estancia, tu reino: reemplaza á tu madre; tu marido compartirá conmigo el mando; yo ya voy para viejo.»

— «¿Y la isla de los talas?» exclamó Rosa.

— «Estaba maldita; la he convertido en un montón de leña que prenderemos la noche de San Juan.»

Digitized by Google

Orquídeas

El castillo de *plaisance* esperaba á los novios en un silencio de arte y de perfume, sin otra impaciencia que la que dominaba á las dos *femmes de chambre*, que parecían mudas, dirigiendo su vista, desde un balcón del castillo, hacia la carretera por donde debía llegar el *coupé* nupcial.

—¡Cómo tardan!.... —dijo la más joven de las sirvientas, vestida con un traje liso, color pizarra, su delantal blanco, y una enorme rosa-té en su moño de pelo rubio.

—Mejor sería que no vinieran, contestó la otra.... así no te verían esa rosa que no te pega y.... sobre todo, las sirvientas no deben ser presumidas.

—¡Los novios vendrán como para fijarse en mi rosa! cuando yo me case me pondré rosas y no azahares.

—Tienes razón, porque si se casaran los gatos, también se pondrían azahares.

En ese instante, se vieron á lo lejos, en plena

Digitized by Google

noche, en la avenida de plátanos, las dos linternas del *coupé* á todo trote, iluminando los lomos brillantes de los alazanes que despedían una tenue neblina al respirar, y que se disipaba en la negrura fila de las copas de los plátanos.

—Baja tú á abrir la portezuela, y yo, como los novios siempre toman té, me voy con mi rosa á encender el reverbero.

Un elegantísimo novio, quién había trasformado rápidamente su traje de etiqueta, en un traje de campo, dió la mano á su amada para bajar del coche: una figurita encantadora, ricamente vestida, color heliotropo, sin adorno visible de flores y denunciando azahares, (á pesar del largo trayecto en carruaje) en su sonrisa núbil, en la inocencia de su mirada.

Los novios, correctos, no se besaron; no se estrecharon uno contra el otro. El novio ofreció el brazo á su novia, y subieron la escalera del castillo de placer, con la actitud de una pareja que se dirige á su salón de baile.

El salón estaba iluminado con mecheros de velas de estearina, cuya luz cuanto más profusa, se hace más roja, inspirando la idea de la luz de volcán, á diferencia de la luz resplandeciente de las pilas que es mística ó celeste.

El papel rojo del fondo, y la alfombra roja del salón, concurriendo un jarrón de *Saxe* con camelias rojas, formaban todo un símbolo de vida, de fuerza, de riqueza, de felicidad.

En la antesala, la luz, era verde-luz por el color de dos pantallas de encajes, primorosa-

Digitized by Google

mente presentadas por la maestra de bordado que durante largo tiempo había tenido la novia.

La luz verde-luz iluminaba una serie de macetas de orquídeas, y las lámparas mantenían la temperatura conveniente para la vivificación de las plantas.

Las orquídeas ofrecían una vista maravillosa. Sus flores en forma de arañas de colores, sin veneno, parecían decir: *espoir*.

El novio sacó las pantallas para contemplar las orquídeas.

La *femme de chambre* entró en ese momento con el té, en juego de Cristophle.

—¡Que rosa tan elegante! dijo el novio, refiriéndose á la rosa-té.

—Yo uso siempre una rosa, porque me llamo Rosa.

—Cierren bien esta noche las puertas que dan al jardín, dijo la novia.

—Esta noche dijo Rosa, será inútil cuidar las flores!

—¡Que espiritual! dijo la novia y los novios frente al té se quedaron solos.

* * *

La novia experimentó un cierto placer al día siguiente, contemplando marchitas todas las orquídeas.

—La orquídea es la flor más fea, estando marchita, dijo, y agregó:

—Si yo hubiera manifestado mis gustos en

Digitized by Google

materias de flores, seguramente no hubieran adornado la antesala con orquídeas.

El novio dió una orden terminante de bajar las orquídeas al sótano.

—Cuidado con colocar una sola orquídea en el comedor!

—El comedor está adornado con puras rosas. Está precioso. Venga á verlo, exclamó la *femme di chambre.*

—La señora me dijo que detestaba las orquídeas.

—Mereces un premio, Rosa, como adornista. La señora vá á quedar encantada!....

El novio como todo joven sano, intelectual y culto, al día siguiente de la noche nupcial, experimentaba una sensación de multiplicidad de afectos y amabilidad, que se produce en la entidad de rey, en que se imagina el hombre cuando *reconcentrando el Universo en un solo sér* pone su sello en él, aunque sea fugazmente como *descubridor* de una tierra fecunda.

En cambio la novia experimenta una excepcional reconcentración, manifestada por viva indiferencia á todo, excluyendo su marido á quién atrae y sujeta con todas sus facultades, experimentando una debilitación en sus sentidos para las cosas y las otras personas.

La frase de Margarita: *io tua sarò*, se realiza en su verdadero significado.

La mujer no es del hombre, ni por la convención, ni por la ley, ni por la iglesia, ni por el contacto. Es del hombre, solamente cuando, cortada de su tallo, se injerta en el alma del

Digitized by Google

marido para mantenerse y vivificarse con sus sentimientos y energías.

La novia *mignon* de que tratamos, de líneas finísimas, demostraba tener un mundo interno de ricos ideales y de juicioso criterio.

—El ideal más rico es el menos material, dijo, manifestando una cierta contrariedad por el lujo asiático con que su rico padre había hecho confeccionar el *trousseau*.

—Así como me gustan las flores, menos las orquídeas, para contemplarlas, sin usarlas, así también me gustan las novias lujosas para contemplarlas!

—Eso es un error, amada mía.... ¿cómo quieres vestirte haciendo juego con tus cabellos, tus ojos, tus perlas, toda tu cabecita?... añadió amorosamente el esposo.

—Tienes razón... yo no tengo sino la cabecita, porque como soy tan chiquita!

—Nó!.... viejita!.... por Dios! trepidó el novio.... toda tú.... toda tu figurita de biscuit.... tu piecesito, tu avispita....

—¿Qué quiere decir tu avispita?....

—Tu talle de *guepe;* de avispa como dicen los parisienses.

Los novios contemplaban el Parque como el *Paradiso* de Vasco de Gama, y combinaban paseos ya al lago, ya á las avenidas de cerezos, ya á los palomares, ocultos por saucemimbres.

En el último día de estadía en el castillo de *plaisance*, resolvieron visitar la «granja de las camelias», á una distancia de dos kilómetros.

En esa granja existen dos curiosidades: el serrallo de plantas de las Indias formado por

Digitized by Google

cipreces bajitos, caprichosamente colocados como galerías verdes y avenidas para niños.

En aquella soledad la novia no se consideró suficientemente sola, y se escurrió como una mariposa, mientras el novio exclamaba:

—Aquí me gustan todas las plantas, mientras que en los jardines más esmerados que se formaran con mujeres lindas y cultas, no gustaría sino de tí, sólo de tí.

El novio se serenó y siguió su paseo hasta el lago, rodeado de tupidos sauces llorones y salpicado de cisnes mansos.

—Los cisnes sí, simbolizan amor; cuando yo cierro los ojos estando á tu lado, veo cisnes blancos purísimos.

El novio siempre amable, en sus actitudes, hablaba poco, y siguió el paseo con su *mignon*, penetrando en el invernáculo de las orquídeas (la segunda curiosidad de la granja).

Una tibia atmósfera, un sofá de terracota, hicieron agradable la estadía, á pesar de la aversión de la novia á las orquídeas.

—Que mala he sido con las orquídeas dijo la señora, al emprender la vuelta.—No me olvidaré nunca de la casa de las orquídeas!!!.... Antes de partir mañana para la ciudad, vamos á colocar nuevamente las orquídeas en su puesto, en la antesala.

El novio, perfectamente dueño de sí mismo, completamente repleto de su éxito definitivo, de su felicidad, no pudo menos que decirle á su dulce compañera:

A la primera nena, la vamos á llamar *Orquídea*

Digitized by Google

Marimera

El abuelo tenía un particular placer en contemplarla cuando la madre le hacía la *toilette* á Marimera, la que, de pocos meses era muy ensuciadora de pañales y requería á menudo bañitos de agua templada.

Como era hija de vascos y un chiche de preciosa, siempre se la tenía muy limpia, pero había que palparle las nalgas, para saber *como estaba*, porque ella á diferencia de los chicos que anuncian llorando sus malas eventualidades, aparecía siempre sonriente, aunque se mostraba más extremosamente juguetona cuando la enjabonaban y zambullían.

El abuelo decía: « No habrá muchacha más linda que mi nieta en toda esta Nación, ni tampoco en España. Esta muchacha de linda que es, debiera ser hija de Reina ».

Marimera era no sólo linda, sino buena, y así como no lloraba de chica, tampoco lloró cuando ya una mujercita de doce años, la obligaba la madre á los trabajos más rudos de la

Digitized by Google

chacra que poseían; y esto lo hacía la tosca madre porque asombrada de la belleza de su hija no quería dejarle tiempo para amores, teniendo el presentimiento de que pronto se la llevaría por la Iglesia ó por atrás de la Iglesia, algún mancebo.

La madre, á pesar de su filosofía íntima, incurría en una viva contradicción, preocupándose de que Marimera con su pollera de arpillera y sus zuecos, ordeñando las chivas, haciendo quesos, llenando morcillas en los días de trabajo: se presentara en la capilla de la aldea, los domingos, muy limpia, bien calzada y con su cabello en trenzas apretadas y sujetas por cintas de colores vivos en rivalidad con flores arrancadas del cantero que adornaba su casita blanca.

Marimera era tan inocente que ignoraba por completo para qué sirve la belleza de la mujer; y la galantería de los chicos que eran infaltables á la misa, más por ver á Marimera que por adorar á la Virgen y cumplir con los preceptos de la Religión, hacían el efecto á Marimera de demostraciones bondadosas á sus méritos como muchacha virtuosa y proverbialmente trabajadora.

Los chicos pasaban los Domingos por las ventanas de Marimera, y ella le preguntaba á la madre con toda ingenuidad, sin darse por aludida de que pasaban por verla... ¿Adónde irán los Irun, los Bordabehere, los Zalacain, los Carriquiri?

La madre con sus preocupaciones sobre su

Digitized by Google

bella hija y con una intención de demonio, decía:

—Todos esos vagos y sinvergüenzas han de irse á pillar por los andurriales, para agarrar... resfriados!... y dar trabajo á sus padres... ni falta que hacen!...

En casa de Marimera no entraba ningún chico, ni varón alguno, excepción hecha del vecino Morganto, natural de Alicante, llamado el Horroroso, y poseedor de un capitalcito importante en vacas, bueyes y ovejas. y establecido á una media legua de distancia de la chacra de Marimera.

Marimera, á quien se la podía decir como á Aida, *forma divina*, conservaba todos sus encantos, en medio de un ambiente de natural respeto á sus padres; de una religiosidad oportuna y natural delante de su pilita de porcelana con la Virgen de los Dolores en una estampa; y en una ausencia completa de ideales sentimentales que son propios de nuestras mujeres de campo; inclinadas al baile y á los amorcitos que las enflaquecen.

El mundo interno de Marimera era plácido, era como un claro de luna iluminando una rara tuna silvestre en flor, situada en una gruta inaccesible de un cerro.

Así la presencia de Morganto de vez en cuando en su casa, era algo insignificante, no obstante las atenciones que, por indicación de la madre, Marimera tenía con el vecino capitalista, y que consistían en hacerle café, presentar un pan grande, manteca; pero sin ex-

Digitized by Google

perimentar ninguna impresión, ni de curiosidad siquiera sobre las causas de las visitas de Morganto.

Marimera cumplida su misión ante el visitante, se retiraba á sus quehaceres, recitando un verso del mes de María, aprendido en un *Devocionario* de la madre.

Más que la luna bella
Rendidos á tus pies.

Morganto, le dijo á los viejos vascos: «Yo soy feo; pero tengo buenos sentimientos; estoy enamorado de Marimera; y si ustedes me realizan mi matrimonio, pongo todos mis bienes en sociedad con ustedes ante Escribano.»

Una vez homologado por los vascos codiciosos el plan, Marimera fué llamada un día al conciliábulo más terrible, ante el padre y la madre, para inducirla á aceptar al horroroso Morganto como esposo.

—Te he considerado una hija obediente, y deseo,—y tu madre lo mismo—que nos ayudes á conseguir la felicidad de nuestra casa y también la tuya. No te sorprendas de lo que te vamos á pedir porque es para bien de todos.

Morganto, te pide en matrimonio, y desde ese instante, tú serás dueña de la mitad de sus bienes, ante Escribano.

Marimera, que nunca había llorado, se sorprendió de la proposición, se tapó la cara con

Digitized by Google

un brazo, y prorrumpió en un vivísimo llanto.

La madre le dijo que era para bien de ella: que era mejor casarse con un hombre feo y bueno, que con un joven bonito y perdido.

Marimera, llorando y siempre llorando, decía nó, así como rugiendo.

Durante varios días los padres emplearon la persuasión para reducir á Marimera, pero viendo que la situación de ésta no cambiaba, dejando siempre escapar un nó como un rugido — protesta contra la crueldad de casarla á ella tan linda y tan noble, con un oso, peor que un oso, con un animal inclasificable, pues tenía la piel carcomida, el pellejo quemado, formando un pliegue que le desfiguraba la boca: y las cuencas de los ojos chiquitos muy hundidas: — los padres resolvieron amenazarla y pegarle con una vara, lo que asustó á Marimera, é hizo temblar en presencia de los padres; la inducía á rezar casi toda la noche pidiendo á los cielos bondad para ella, y finalmente, sin voluntad y como quien se resigna á morir en la hoguera, dejó hacer á los padres, quienes comunicaron á Morganto, que todo estaba pronto, que Marimera había consentido en casarse con él.

La noticia sorprendió á todos los aldeanos y chacareros del lugar.

Una vieja dijo: «Pobre Marimera, esa muchacha no es criatura de este mundo, sino una imagen del cielo.»

Morganto no pudo evitar que la ceremonia nupcial fuere presenciada por los vecinos,

Digitized by Google

quienes con sarcasmo é íntimo reir, lo felicitaban compadeciendo á Marimera pálida, casi desvanecida, evidentemente víctima para todos de una trampa urdida por sus padres y Morganto.

Marimera caminaba como una muñeca con cuerda, vestida de blanco.

En la casa de la novia se había aprontado el dormitorio, única condición que Marimera había impuesto y que el horroroso novio aceptó.

Marimera, pura, formidablemente incólume, reconcentró por instinto toda la resistencia de su delicadeza y de su arte, y rechazó á gritos á Morganto.

— Nó, nó, nó... á ese punto no llegaré jamás...

Morganto era un hombre tranquilo, pobre de espíritu, afortunadamente para Marimera, quien, á pesar de su enlace no se consideraba obligada «á que la faltaran al respeto.»

Marimera fué tenaz, perdió el miedo á sus padres: Morganto, ante la enormidad de su bellaquería y dominado por las exaltaciones purísimas de su mujer, la defendía esperanzado, en que en cualquier momento, su mujer le aceptaría.

La situación era difícil para los viejos vascos, porque Morganto, no extendía la escritura de sociedad, mientras su dominio sobre la mujer no fuera perfecto.

Morganto recurrió á un extremo hipócrita. Pensó que ausentándose por varios días, los

Digitized by Google

padres intimidarían de nuevo á Marimera y les dijo: — Me voy á arreglar algunos asuntos; les dejo á Marimera á quien quiero que respeten, como que es mi esposa; no la maltraten. Sólo, sí, les pido que le aconsejen su deber.

Habían transcurrido varios meses sin éxito, desde la ausencia de Morganto.

Una tarde, Marimera, en quien se habían despertado reflexiones sobre el amor de los pájaros se dijo: los pájaros que se quieren, que cantan juntos, y que hacen nido, se parecen: ¡el cardenal no hace nido con el terutero... y yo desgraciada de mí obligada á entregar mi honor á un sér que me repugna!!

Un recuerdo de las tentativas de Morganto la hizo ruborizar, pero á la vez se sentía en algo culpable de sus resistencias, pero, «con mi marido jamás», decía del fondo de su alma.

Uno de los Carriquiri, el más buen mozo de los chicos del lugar, había sido siempre muy atento con Marimera: alguna vez la había acompañado en el bote para cruzar el río, cuando Marimera llevaba al saladero de Cerros Rojos, la leche para la señora enferma, de quien siempre recibía obsequios y cariños.

Carriquiri andaba siempre solo: era de poca conversación, y no sabía demostrar su cariño sino por hechos atenciosos, y no por palabras ó galanterías.

Aquella tarde estando sola Marimera en su habitación nupcial, miraba á lo lejos, á su padre conduciendo los bueyes, y á la vieja en una batea en el galpón lavando ropa.

Digitized by Google

Repentinamente siente pasos y advierte á Carriquiri que con aire de curiosidad miraba por la puerta entreabierta.

Marimera, sorprendida tomó el aspecto de una damasca de gran carozo.

—¿Siempre somos amigos Marimera? le dijo Carriquiri.

A Marimera se le hizo un nudo en la garganta.

Carriquiri apretó la puerta que hubiese podido quedar abierta en aquellas soledades.

La hermosa damasca perdió el sentido exclamando: yo he adorado á alguno, pero no se quién es.

Una hora después, la madre, concluída su tarea, entró en la habitación de Marimera, para exhortarla nuevamente.

—Ahora sí, madre: manden un recado á Morganto diciéndole que le espero.

Morganto vino afanoso; pero al día siguiente cuando los padres exigieron la firma de la escritura, Morganto de mal modo, les dijo: mañana... y conversando como consigo mismo, refunfuñó:

—Chusma infame!

Morganto, que había vendido ocultamente sus bienes antes del casamiento, se embarcó para España, con la firme idea de no volver más á las Américas.

Digitized by Google

Chico-Viejo

Bajando las lomas del camino de Maldonado, se veía desde la estancia de Melogno, al oscurecer, una punta de ganado vacuno, caminando despacio, y rodeada por diez troperos de poncho, al tranco, silbando ese peculiar silbido que contiene á la tropa arisca, de su vertiginoso tropel.

—Entrando al campo ya no temo nada. Aquí el ganado más bravo se vuelve manso, porque los animales al pasar la tranquera ya conocen que han mejorado de despensa.

—Tiene razón, don Luis. Así decía un *Dotor* que la Estancia de Melogno era puro trébol, y que los cerros no parecían de piedra por el espeso verdor que los cubre por igual, lo mismo en la falda que en la cima, no cansándose nadie al subirlos... ¡Qué cerros! decía el *Dotor*. Son como compañeros y no enemigos que imponen respeto y misterio, como esos cerros color ceniza con cuencas para refugio de matreros que parece que endemonian á los valles que los rodean.

Digitized by Google

—Lo mismo es el valle que el alto en esta Estancia. El cerro que está al lado de las casas es siempre una pradera igual que engorda muy pronto á los corderos. Las ovejas no se mueven del cerro; y no caminando largas jornadas para buscar las gramillas, están como niñas mimadas.

Esta conversación se producía mientras el ganado arisco estaba detenido bramando á dos cuadras de la manguera de la Estancia de Melogno.

Esta detención fué motivada por una jardinera que atravesaba el camino, y forzosamente debía retirarse de allí para que el ganado pudiera entrar al campo sin contratiempo.

Don Luis se acercó á la jardinera y la encontró vacía, y notando á cierta distancia un grupo de personas, del otro lado del alambrado, se acercó á ellas y les pidió que retiraran la jardinera del camino porque el ganado iba á disparar.

Don Luis, después de formular su pedido, reconociendo á algunas de las personas del grupo, les dirigió la siguiente pregunta:

—¿Qué andan haciendo ustedes?

—Venimos á enterrar una criatura.

La criatura estaba en el suelo tapada con una capita.

Don Luis con el mango del arreador levantó la capita, y mirando el rostro del niño, notó que sus ojos se movían.

—Esta criatura no está muerta; gritó don Luis.

—¡Cómo no va á estar muerta! le contes-

Digitized by Google

taron; si tenemos el certificado médico, como que ha fallecido.

Don Luis se impresionó y experimentó la persuasión de que el movimiento de los ojos del niño habría sido una ilusión.

Don Luis, sin embargo, volvió á acercarse á la criatura, levantó de nuevo la capita, con ese retraimiento que inspira siempre la presencia de un cadáver de persona extraña, y fijándose nuevamente en la vista notó otra vez que la criatura abría y cerraba los ojos.

Don Luis se dijo para sus adentros: estos bárbaros van á enterrar vivo á este pobre niño, y les dijo con resolución marcada:

—Bueno... saquen la jardinera del camino y yo me llevo el muerto.

—Que lo lleve!...

—¿Usted lo entierra?...

—Tome el certificado!

Don Luis tomó la criatura, y llamando á uno de sus peones se la entregó, recomendándola á su cuidado.

El peón decía que estaba difunto el recién nacido, y se reía de la ocurrencia de don Luis; pero á la vez, conociendo á su amo y respetándolo, llevaba el bulto confiado á sus manos con todas las precauciones posibles.

La jardinera dejó expedito el camino.

La tropa seguía bramando. Los troperos sin ningún contratiempo entraron las reses al rodeo de Melogno.

El peón llevando la criatura á las casas, la colocó en la cama del patrón.

—Está vivo, exclamó.

Digitized by Google

Al día siguiente un suceso tristísimo enlutó la Estancia de Melogno.

El peón que había traido al niño resucitado pereció ahogado en uno de los pasos del arroyo San Francisco.

El patrón don Luis que apenas llegado á las casas había mojado los labios del niño con una gotas de leche de cabra, se sintió descorazonado; pero al recibir la noticia de la muerte de su pardo Timoteo exclamó, movido por una excitación de lo sobrenatural:

—Oh misterio!... El pardo ha transmitido al niño su vida. El niño ya no muere.

Esta exclamación fué inspirada por los secretos de la naturaleza.

El niño siguió dando nuevas señales de vida; sus labios apretaban la teta de la cabra, sus músculos se alimentaban; una nodriza reemplazó á los pocos días los cuidados del salvador de la criatura.

Ningún malestar, ninguna contrariedad, ningún atraso, ninguna enfermedad invadieron al niño que á los dos meses mostró su naturaleza superior.

Una sonrisa permanente era la característica de aquella naturaleza á quien la bravura de una punta de ganado dió la vida.

Don Luis tomó un cariño de padre por el nene, bautizándolo con el nombre de *Chico-Viejo*.

Chico-Viejo tiene diez años y es un ejemplar de inteligencia, bondad, simpatía, precocidad y energía.

Digitized by Google

Los padres viven, pero como conoce él su historia, no acepta que esté obligado á pedir la bendición á los autores de sus días.

Don Luis tuvo con *Chico-Viejo* la primera y única disputa con motivo de haberle dicho el primero al segundo: es necesario que vayas á casa de tus padres y les pidas la bendición.

Chico-Viejo se irritó, protestó. Don Luis se exaltó y le pegó con el arreador.

El niño prometió pedir la bendición.

Don Luis estuvo triste mucho tiempo, arrepentido de haberle pegado á *Chico-Viejo*.

Chico-Viejo fué con don Luis á casa de los padres de éste.

Una vez allí, *Chico-Viejo* le dijo á su salvador: No puedo cumplir lo que te he prometido, yo no tengo más padre que tú... *y sacudime como te dé la gana*.

Don Luis abrazó á *Chico-Viejo;* y al llegar á la Estancia, contemplando el cerro que había nutrido á las chivas que dieron vida á aquel precioso muchacho, don Luis le dijo: Este cerro se llama desde hoy: *el cerro de Chico-Viejo*.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

	Págs.
De Tax.—Los Talleres	5
Los Reyes Magos	11
Viernes Santo	15
Olvidos y Recuerdos	19
Baile Blanco	23
Cerros y Arroyos	29
El coro de «Santa Cecilia»	41
Lisette	45
El triunfo del marido	51
La isla de los Talas	61
Orquídeas	73
Marimera	79
Chico-Viejo	87

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3023779550
0 5917 3023779550

Digitized by Google